

LA REDENCIÓN EN ROMANOS

CONTENIDO

Introducción.....	2
1 Pablo y Roma.....	5
2 Judíos y gentiles.....	12
3 Todos hemos pecado.....	19
4 Justificados por la fe.....	26
5 La justificación y la Ley.....	33
6 Ampliación de la fe.....	40
7 Victoria sobre el pecado.....	47
8 El hombre de Romanos 7.....	54
9 Libertad en Cristo.....	61
10 Redención para judíos y gentiles.....	68
11 La elección de gracia.....	75
12 El amor y la ley.....	82
13 Todo el resto es comentario.....	89

Las Guías de Estudio de la Biblia son preparadas por la oficina de las Guías de Estudio de la Biblia para Adultos de la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día. La preparación de estas guías ocurre bajo la dirección general de una comisión mundial de evaluación de manuscritos para la Escuela Sabática, cuyos miembros actúan como consultores. Las lecciones publicadas reflejan las sugerencias de la comisión, de modo que no representan exclusivamente la intención del autor de ellas.

**Guía de Estudio
de la Biblia**
(Lecciones de la Escuela Sabática)
Para adultos
Julio-septiembre de
2010

Autor
Don F. Neufeld

Dirección general
Clifford Goldstein

Dirección editorial
Marcos G. Blanco

**Traducción y
redacción**
Rolando A. Itin

Diseño de tapa
Bruce Fenner

Ilustraciones
Lars Justinen

Colección Guía de Estudio de la Biblia

GUÍA DE ESTUDIO DE LA BIBLIA PARA LA ESCUELA SABÁTICA EDICIÓN PARA ADULTOS (Sabbath School Lessons), (USPS 308-600). Spanish-language periodical for third quarter, 2010. Volume 115, No. 3. Published quarterly by the Pacific Press® Publishing Association, 1350 North Kings Road, Nampa, ID 83687-3193, U.S.A. Subscription price, \$10.00; single copies, \$3.99. Periodicals postage paid at Nampa, ID. POSTMASTER: Send address changes to GUÍA DE ESTUDIO DE LA BIBLIA PARA LA ESCUELA SABÁTICA EDICIÓN PARA ADULTOS, P.O. Box 5353, Nampa, ID 83653-5353. Printed in the United States of America.

TEXTO Y DIAGRAMACIÓN: CASA EDITORA SUDAMERICANA.
IMPRESIÓN Y DISTRIBUCIÓN: PACIFIC PRESS® PUBLISHING ASSOCIATION.

DERECHOS RESERVADOS.
COPYRIGHT © 2010, BY PACIFIC PRESS® PUBLISHING ASSOCIATION.
SE PROHÍBE LA REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL DE ESTE FOLLETO SIN EL PERMISO DE LOS EDITORES

La redención en Romanos

Había sido un monje muy diligente: “Fui un monje piadoso, y seguía las reglas de mi orden más estrictamente de lo que puedo expresar. Si alguna vez un monje pudiese obtener el cielo por sus obras monásticas, ciertamente yo habría tenido el título para ello. Si hubiera seguido así por más tiempo, me habría mortificado hasta morir”.

Sin embargo, a pesar de sus obras y mortificaciones, el monje nunca sentía la aceptación de Dios, nunca creía que era suficientemente bueno para ser salvo. Su desesperación personal era tan grande que lo estaba destruyendo física y mentalmente, por cuanto, al creer en la realidad de la ira de Dios, él temía la perspectiva de tener que afrontarla.

Después de todo, ¿quién no habría estado en esa condición?

Entonces, un día, en su estudio de la Biblia, saltó a su conciencia un texto que cambió no solo su vida, sino también la historia del mundo: “El justo por la fe vivirá” (Rom. 1:17).

Sus ojos se habían abierto: su aceptación de Dios no se basaba en sus obras, ni en sus mortificaciones corporales, ni en sus actos, sino en los méritos de Cristo. Nunca más estaría abierto a los engaños de una teología que ponía la esperanza de salvación en otra cosa que no fuera la justicia de Cristo dada al creyente solamente por medio de la fe.

El monje, por supuesto, era Martín Lutero, a quien Dios usó para iniciar la revolución religiosa más grande de la historia cristiana: la Reforma protestante.

Para Lutero, todo comenzó en el libro de Romanos, el tema del estudio de este trimestre. No sorprende que esta revuelta protestante contra Roma comenzara en Romanos (suficientemente irónico), porque este libro ha desempeñado un papel clave en la historia del pensamiento cristiano. Todos los grandes movimientos del cristianismo para volver al evangelio puro y al tema de la “justificación por la fe” han hallado su punto de partida en la Epístola de Pablo a los Romanos. La epístola contiene una presentación teológica completa del evangelio y de la esperanza que este presenta a la humanidad caída.

Al estudiar Romanos, seguiremos una regla importantísima: procuraremos descubrir qué significaban las palabras de la Escritura para quienes fueron dirigidas originalmente; las consideraremos en su contexto inmediato. Luego, procuraremos descubrir qué significan

para nosotros hoy. Esto no quiere decir que los textos mismos cambian su significado; implica, en cambio, que las verdades enseñadas por las Escrituras necesitan ser aplicadas a las circunstancias actuales de quienes leen los textos.

Por lo tanto, necesitamos descubrir primero qué querían decir las palabras de Pablo para los cristianos de Roma. ¿Qué les estaba diciendo a ellos y por qué? Pablo tenía una razón específica para escribir a esa congregación. Había ciertos problemas que él deseaba clarificar, pero las grandes verdades que él enseñó mientras clarificaba esos problemas no se limitan solo a sus primeros lectores. Por el contrario, estas palabras han repercutido a lo largo de los siglos, enseñando a millones de personas las maravillosas noticias del evangelio y su doctrina fundamental, la justificación por la fe. Esta luz del libro de Romanos dispersó la oscuridad que había envuelto a Lutero y a millones de otros, luz que les reveló no solo la gran verdad de que Cristo perdona a los pecadores, sino también que Cristo tiene poder para limpiarnos del pecado. Y es la luz que, en este trimestre, procuraremos descubrir por nosotros mismos al estudiar el gran tema de la salvación por la fe sola, como se revela en el libro de Romanos.

Este trimestre está basado en trabajos anteriores de Don Neufeld (1914-1980), que actuó como editor asociado de la Adventist Review [Revista Adventista, en inglés] durante 13 años (1967-1980), y como uno de los editores de la serie del Comentario bíblico adventista.

CLAVE DE ABREVIATURAS

CBA	<i>Comentario bíblico adventista</i> , 9 tomos
CC	<i>El camino a Cristo</i>
DTG	<i>El Deseado de todas las gentes</i>
Ed	<i>La educación</i>
Ev	<i>El evangelismo</i>
HAp	<i>Los hechos de los apóstoles</i>
JT	<i>Joyas de los testimonios</i> , 3 tomos
MeM	<i>Meditaciones matinales</i> , 1953
MJ	<i>Mensajes para los jóvenes</i>
MS	<i>Mensajes selectos</i> , 3 tomos
PP	<i>Patriarcas y profetas</i>
PVGM	<i>Palabras de vida del gran Maestro</i>
R&H	<i>Review and Herald</i>
T	<i>Testimonios para la iglesia</i> , 9 tomos
TM	<i>Testimonios para los ministros</i>

Nota: Las referencias a citas del Espíritu de Profecía y otras obras se expresan de la siguiente manera y significan:

HAp 316 = *Los hechos de los apóstoles*, página 316.

CBA 6:1.067 = *Comentario bíblico adventista*, tomo 6, página 1.067.

MS 1:278-282 = *Mensajes selectos*, tomo 1, páginas 278 a 282.

BIBLIOGRAFÍA

Swift, Jonathan. *A Modest Proposal and Other Stories*. Nueva York: Prometheus Books, 1995.

PABLO Y ROMA

**Sábado****26 de junio**

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Hechos 28:17-31; Romanos 1:7; 15:14; 20-27; Efesios 1; Filipenses 1:12.

PARA MEMORIZAR:

“Primeramente doy gracias a mi Dios mediante Jesucristo con respecto a todos vosotros, de que vuestra fe se divulga por todo el mundo” (Rom. 1:8).

AL ESTUDIAR ROMANOS, después de considerar el trasfondo histórico, debemos comenzar con Romanos 1:1 y luego ir avanzando a lo largo del libro, versículo por versículo. Pero como solo tenemos un trimestre para esta carta, hemos sido selectivos, ya que podría tomar mucho tiempo explorarla. Entonces, solo veremos los capítulos clave que contienen el mensaje básico.

Es importante que al estudiar Romanos se comprenda el trasfondo histórico del libro. Sin ello será difícil saber lo que Pablo está diciendo. Pablo le escribe a un grupo específico de cristianos, en un momento y por una razón específica; saberlo nos ayudará grandemente en el estudio.

En nuestra imaginación, retrocedamos en el tiempo, viajemos a Roma, seamos miembros de la iglesia del primer siglo, y escuchemos a Pablo y las palabras que el Espíritu Santo le dio.

Asombra que, aunque fue escrito hace mucho tiempo y en un contexto muy diferente, el libro tenga mensajes oportunos para nosotros hoy, en cada país y en casi toda situación. Por ello, prestemos atención, con oración, a las palabras escritas aquí y apliquémoslas a nuestra vida.

FECHA Y LUGAR

En Romanos 16:1 y 2, Pablo menciona a Febe, quien residía en Cencrea (ubicada cerca del puerto oriental de Corinto, en Grecia) y se cree que en esa ciudad pudo haber escrito la carta a los Romanos.

Conocer el lugar de origen de las epístolas del Nuevo Testamento es bueno para determinar la fecha en que fueron escritas. Como Pablo viajaba mucho, saber dónde escribió nos da un indicio acerca de la fecha.

Pablo estableció la iglesia de Corinto en su segundo viaje misionero, entre los años 49 y 52 d.C. (ver Hech. 18:1-18). En su tercer viaje, del 53 al 58 d.C., él visitó Grecia otra vez (Hech. 20:2, 3), y en ese momento recibió una ofrenda para los santos de Jerusalén (Rom. 15:25, 26). La Epístola a los Romanos fue escrita probablemente a principios del año 58 d.C.

¿Qué otras iglesias importantes había visitado Pablo en su tercer viaje misionero? Hech. 18:23.

Visitando las iglesias de Galacia, Pablo descubrió que durante su ausencia falsos maestros habían convencido a los miembros de someterse a la circuncisión y guardar otros preceptos de la ley de Moisés. Temiendo que sus adversarios pudieran llegar a Roma antes que él, Pablo les escribió una carta (Romanos) para evitar que en esa ciudad sucediera la misma tragedia. Se cree que Gálatas también fue escrita desde Corinto durante los tres meses que Pablo estuvo allí en su tercer viaje misionero.

“En su Epístola a los Romanos, Pablo expuso los grandes principios del evangelio. Declaró su posición con respecto a las cuestiones que perturbaban a las iglesias judías y gentiles, y mostró que las esperanzas y promesas que habían pertenecido una vez especialmente a los judíos se ofrecían ahora también a los gentiles” (*HAp* 308).

Por eso es importante, al estudiar cualquier libro de la Biblia, saber por qué fue escrito y cuál era la situación que estaba abordando. Es bueno para nuestra comprensión de Romanos saber cuáles eran las preguntas que agitaban a las iglesias judías y gentiles, y eso será la semana próxima.

¿Qué problemas están agitando a tu iglesia actualmente? ¿Hay más amenazas de afuera o de dentro de la iglesia? ¿Qué lugar ocupas tú en estos debates? ¿Te has detenido a preguntarte cuál es tu lugar, tu posición, y tus actitudes en las luchas que estén afrontando? ¿Por qué esta clase de autoexamen es importante?

EL TOQUE PERSONAL

Una carta es una cosa, una visita personal es otra. Por esto Pablo, aunque escribió a los romanos, anunció en la carta que tenía la intención de ir a verlos en persona. Quería que ellos supieran que él iría, y por qué.

Lee Romanos 15:20 al 27. ¿Qué razones dio Pablo por no haber visitado Roma anteriormente? ¿Qué lo ayudó a decidirse para ir cuando lo hizo? ¿Cuán central era para él su misión, según su razonamiento? ¿Qué podemos aprender acerca de la misión y la testificación de estas palabras de Pablo? ¿Qué punto interesante –e importante– presenta Pablo en el versículo 27, acerca de judíos y gentiles?

El gran misionero a los gentiles sentía constantemente el impulso de llevar el evangelio a regiones no penetradas con anterioridad, dejando a otros la tarea en las áreas donde el evangelio ya se había establecido. En los días en los cuales el cristianismo era joven y los obreros eran pocos, habría sido un desperdicio de valor misionero si Pablo hubiera trabajado en áreas ya penetradas. Él dijo: “Y de esta manera me esforcé a predicar el evangelio, no donde Cristo ya hubiese sido nombrado, para no edificar sobre fundamento ajeno”, de modo que “los que nunca han oído de él, entenderán” (Rom. 15:20, 21).

No era el propósito de Pablo quedarse en Roma. Era su meta ir a evangelizar España. Esperaba recibir el apoyo de los cristianos en Roma para esta empresa.

¿Qué principio importante podemos obtener para nosotros mismos, en relación con el tema de la misión, del hecho de que Pablo procuró ayudar a una iglesia establecida, a fin de evangelizar luego un área nueva?

Lee otra vez los versículos de Romanos 15:20 al 27. Nota cuánto deseaba Pablo servir; es decir, su gran deseo era ministrar y servir. ¿Qué te motiva a ti y a tus actos? ¿Cuánto deseo de servir tienes en tu corazón?

PABLO LLEGA A ROMA

Lee Hechos 28:16. ¿Qué nos dice este texto acerca de cómo Pablo llegó finalmente a Roma? ¿Qué lección podemos obtener de esto para nosotros mismos acerca de cosas inesperadas y no deseadas que tan a menudo se cruzan en nuestro camino?

La vida puede dar vueltas muy extrañas. Cuán a menudo nuestros planes, aun los que fueron formulados con las mejores intenciones, no salen como lo habíamos esperado. El apóstol Pablo, de hecho, llegó a Roma, pero probablemente no como él había deseado.

Cuando Pablo llegó a Jerusalén después de su tercer viaje misionero, llevando la ofrenda que las congregaciones de Europa y Asia Menor habían dado para los pobres, lo aguardaban eventos inesperados. Fue arrestado y atado con cadenas. Después de haber estado preso en Cesarea durante dos años, apeló a César. Unos tres años después de su arresto, llegó a Roma, y (podemos suponer) no de la manera que él deseaba cuando escribió la carta a la iglesia de Roma años antes, contándoles de su intención de visitarlos.

¿Qué nos dicen los siguientes textos acerca del tiempo que estuvo en Roma? Pero más importante, ¿qué lecciones podemos aprender de esto? Hech. 28:17-31.

“No por los discursos de Pablo, sino por sus prisiones, la atención de la corte imperial fue atraída al cristianismo; en calidad de cautivo, rompió las ligaduras que mantenían a muchas almas en la esclavitud del pecado. No solo esto, sino que, como Pablo declaró: ‘Muchos de los hermanos en el Señor, tomando ánimo con mis prisiones, se atreven mucho más a hablar la palabra sin temor’ (Fil. 1:14)” (HAp 383).

¿Cuántas veces has experimentado giros inesperados en tu vida que, al fin, resultaron para bien? (ver Fil. 1:12). ¿Cómo pueden estas experiencias darte fe para confiar en Dios por cosas en que parece no haber nada bueno?

LLAMADOS A SER “SANTOS”

Lee en Romanos 1:7 el saludo de Pablo a la iglesia de Roma. ¿Qué principios de verdad, de teología y de fe se pueden extraer de estas palabras?

Amados de Dios. Dios ama al mundo, pero en un sentido especial Dios ama a los que lo han elegido a él, y han respondido a su amor.

Vemos esto en la esfera humana. Amamos en forma especial a los que nos aman; y tenemos con ellos mutuo afecto. El amor demanda una respuesta. Cuando la respuesta no se produce, el amor se limita.

Llamados a ser santos. En algunas traducciones la frase “a ser” está en cursiva, lo que significa que se han agregado esas palabras, pero si se dejan afuera, el significado sigue intacto. Cuando se las omite, obtenemos la expresión: “llamados santos”, o “designados santos”.

Santos es la traducción del griego *hágioi*, que significa “dedicado”. Un santo es uno que ha sido “puesto aparte” por Dios. Puede tener un largo camino de santificación, pero al elegir a Cristo como el Señor, es un santo en el sentido bíblico del término.

Pablo dice que ellos fueron “llamados a ser santos”. ¿Significa esto que algunas personas no son llamadas? ¿De qué manera Efesios 1:4; Hebreos 2:9; y 2 Pedro 3:9 nos ayudan a entender lo que quiere decir Pablo?

Las grandes noticias del evangelio son que la muerte de Cristo fue valiosa para todos los seres humanos. Todos son llamados a ser salvos en él, “a ser santos”, desde la fundación del mundo. El plan original de Dios era que toda la humanidad encontrara salvación en Jesús. El fuego final del infierno debía ser solo para el diablo y sus ángeles (Mat. 25:41). Que algunas personas no aprovechen lo que se les ofrece no quita la maravilla del don más que si alguno que está hambriento en un mercado no aprovecha la abundancia que hay allí.

Piensa en esto: aun antes de la fundación del mundo, Dios te llamó para tener salvación en él. ¿Por qué permitirás que alguna cosa te impida aceptar ese llamado?

REPUTACIÓN MUNDIAL

“Primeramente doy gracias a mi Dios mediante Jesucristo con respecto a todos vosotros, de que vuestra fe se divulga por todo el mundo” (Rom. 1:8).

No sabemos cómo se estableció la iglesia en Roma. La tradición de que fue fundada por Pedro o Pablo no tiene base histórica. Tal vez la establecieron algunos conversos del Día de Pentecostés en Jerusalén (Hech. 2) que luego visitaron Roma. O tal vez algunos conversos se mudaron a Roma y dieron testimonio de su fe en esa ciudad.

Sorprende que, en unas pocas décadas después de Pentecostés, fuera tan conocida una congregación que parece no haber recibido ninguna visita apostólica. “A pesar de la oposición, veinte años después de la crucifixión de Cristo había una iglesia viva y ferviente en Roma. Esa iglesia era fuerte y fervorosa, y el Señor obraba a favor de ella” (“Comentarios de Elena G. de White”, CBA 6:1.067).

“Fe” en Romanos 1:8 probablemente incluye el sentido más amplio de fidelidad; es decir, fidelidad al nuevo estilo de vida que habían descubierto en Cristo.

Lee Romanos 15:14. ¿Cómo describe Pablo aquí a la iglesia de Roma?

Pablo destaca tres aspectos en la experiencia de los cristianos de Roma:

1. “Llenos de bondad”. ¿Diría la gente esto de nuestra propia experiencia? Cuando se asocian con nosotros, ¿es nuestra abundancia de bondad lo que atrae su atención?

2. “Llenos de todo conocimiento”. La Biblia enfatiza la importancia de la información y el conocimiento. Se nos anima a estudiar la Biblia y a estar bien informados en cuanto a sus enseñanzas. “‘Te daré un corazón nuevo’ quiere decir: ‘Te daré una mente nueva’. Al cambio de corazón acompaña siempre una clara convicción del deber cristiano, y la comprensión de la verdad” (MeM 24).

3. “Que podéis amonestaros los unos a los otros”. Nadie prospera espiritualmente si está aislado de otros creyentes. Debemos animar a otros y, al mismo tiempo, ser animados por otros.

¿Qué ocurre con tu iglesia local? ¿Qué clase de reputación tiene? O, lo que es aún más importante, ¿tiene realmente alguna reputación? ¿Qué te dice tu respuesta acerca de tu iglesia local? ¿Cómo puedes ayudar a mejorar la situación?

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR: Lee “Los misterios de la Biblia”, *Joyas de los testimonios*, t. 2, pp. 311-314; “La salvación ofrecida a los judíos”, *Los hechos de los apóstoles*, pp. 307-315. También lee el *Diccionario bíblico adventista*, pp. 971, 1.005; y el *Comentario bíblico adventista*, t. 6, pp. 463, 464.

“Así, aunque aparentemente ajeno a la labor activa, Pablo ejerció más amplia y duradera influencia que si hubiese podido viajar libremente de iglesia en iglesia como en años anteriores. Como preso del Señor, era objeto del más profundo afecto de parte de sus hermanos; y sus palabras, escritas por quien estaba en cautiverio por la causa de Cristo, imponían mayor atención y respeto que cuando él estaba personalmente con ellos” (*HAp* 374, 375).

“Una de sus más caras esperanzas y acariciados planes era ver firmemente establecida la fe cristiana en la gran capital del mundo conocido. Ya había una iglesia en Roma y el apóstol deseaba obtener la cooperación de sus miembros para la obra que debía hacerse en Italia y otros países. Con el fin de preparar el camino para sus labores entre aquellos hermanos, muchos de los cuales le eran todavía desconocidos, les escribió una carta anunciándoles su propósito de visitar a Roma y su esperanza de enarbolar el estandarte de la cruz en España” (*HAp* 307, 308).

“El Dios eterno ha trazado la línea de distinción entre el santo y el pecador, entre convertidos y no convertidos. Las dos clases no se mezclan imperceptiblemente como los colores de un arco iris; antes bien, son tan distintas como el mediodía de la medianoche” (*MJ* 388).

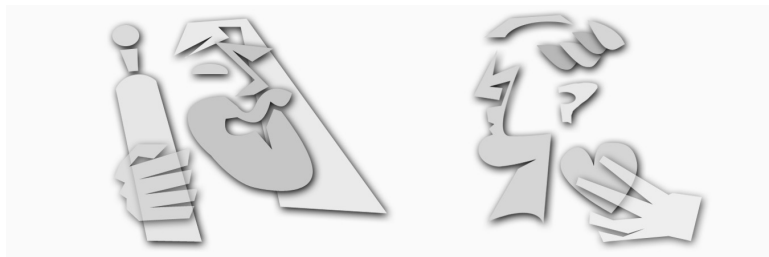
PREGUNTAS PARA DIALOGAR

1. Medita en la pregunta que hay al final de la sección del jueves. ¿Cómo puede tu clase mejorar la reputación de tu iglesia, si fuera necesario hacerlo?

2. En la clase, comparte experiencias acerca de cómo una situación que al principio parecía terrible fue capaz de volverse buena. ¿Cómo puedes usar estas experiencias para ayudar a otros que están luchando contra calamidades inesperadas?

3. Medita más en la idea de que fuimos llamados para tener salvación, aun antes de la fundación del mundo (ver Tito 1:1, 2; 2 Tim. 1:8, 9). ¿Por qué debe esto ser animador? ¿Qué nos dice esto acerca del amor de Dios por los seres humanos? Entonces, ¿por qué es tan trágico cuando la gente vuelve la espalda a lo que se les ha ofrecido con tanta generosidad?

JUDÍOS Y GENTILES



Sábado

3 de julio

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Levítico 23; Mateo 19:17; Hechos 15:1-29; Gálatas 1:1-12; Hebreos 8:6; Apocalipsis 12:17.

PARA MEMORIZAR:

“Pues la ley por medio de Moisés fue dada, pero la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo” (Juan 1:17).

LOS PRIMEROS CONVERSOS al cristianismo eran todos judíos, y el Nuevo Testamento no dice que se les pidió que abandonaran la práctica de la circuncisión o las fiestas judías. Pero cuando los gentiles aceptaban el cristianismo, surgieron preguntas importantes. ¿Debían los gentiles circuncidarse o guardar las demás leyes judías? Se reunió un concilio en Jerusalén para resolver el asunto (ver Hech. 15).

El concilio decidió no imponer leyes judías a los gentiles, pero algunos maestros insistieron en que los conversos gentiles debían guardar esas leyes, incluso la circuncisión.

Estos problemas existen hoy, solo que en una forma diferente. ¿Cuán a menudo se nos acusa de ser judaizantes, o legalistas, por nuestra adhesión a los Diez Mandamientos (en realidad, al mandamiento del sábado)? ¿O se nos dice que ahora estamos bajo el Nuevo Pacto, y así la ley (el mandamiento del sábado) ha sido eliminada?

Además, a veces nos confrontan los que quieren imponer más reglas del Antiguo Testamento. Por esto, Romanos tiene un mensaje importante para nosotros hoy, como lo tuvo para la iglesia de Roma en ese entonces.

MEJORES PROMESAS

Lee Hebreos 8:6. ¿Cuál es el mensaje aquí? ¿Cuáles son estas “mejores promesas”?

Tal vez la mayor diferencia entre la religión del Antiguo Testamento y la del Nuevo es que esta última comenzó con la venida del Mesías. Jesús fue enviado por Dios como el Salvador. No se lo puede ignorar y ser salvo. Solo por medio de la expiación que él proveyó pueden ser perdonados nuestros pecados. Solo por la imputación de su vida perfecta podemos estar delante de Dios sin condenación. La salvación es solo por medio de la justicia de Jesús.

Los santos del Antiguo Testamento esperaban las bendiciones de la era mesiánica y la promesa de la salvación. En los tiempos del Nuevo Testamento, la gente se confrontaba con la pregunta: *¿Aceptaremos a Jesús de Nazaret, a quien Dios ha enviado como el Mesías, el Salvador?* Si creían en él, y lo aceptaban como el que realmente era y se comprometían con él, serían salvos por medio de la justicia que él les ofrecía libremente.

No obstante, los requerimientos morales permanecían sin cambiar en el Nuevo Testamento, porque estaban fundados en el carácter de Dios y en el de Cristo. La obediencia a la ley moral de Dios es parte del Nuevo Pacto tanto como del Antiguo.

Lee Mateo 19:17; Apocalipsis 12:17; 14:12; y Santiago 2:10 y 11. ¿Qué nos dicen estos textos acerca de la ley moral en el Nuevo Testamento?

Al mismo tiempo, las leyes rituales y ceremoniales que eran distintivamente israelitas, vinculadas con el Antiguo Pacto y que señalaban a Jesús, su muerte y su ministerio como Sumo Sacerdote, cesaron y se introdujo un nuevo orden, basado en “mejores promesas”.

Una de las metas de Pablo en el libro de Romanos era ayudar a judíos y a gentiles a comprender lo que involucraba esta transición del judaísmo al cristianismo. Iba a tomar tiempo hacer esa transición.

¿Cuáles son algunas de tus promesas favoritas de la Biblia? ¿Cuán a menudo reclamas su cumplimiento? ¿Qué elecciones haces que pueden impedir el cumplimiento de esas promesas en tu vida?

LEYES Y REGLAMENTOS JUDÍOS

Hojea el libro de Levítico (por ejemplo, los capítulos 12, 16 y 23). ¿Qué piensas cuando lees todas esas reglas y ritos? ¿Por qué muchos eran prácticamente imposibles de seguir en tiempos del Nuevo Testamento?

Clasifiquemos las leyes del Antiguo Testamento en varias categorías: 1) leyes morales; 2) leyes ceremoniales; 3) leyes civiles; 4) estatutos y juicios; y 5) leyes de salud.

Esta clasificación es algo artificial. Algunas de estas categorías están interrelacionadas o se superponen. Los antiguos no las veían como separadas y diferentes.

La ley moral está expresada en los Diez Mandamientos (Éxo. 20:1-17) y resume los requisitos morales de la humanidad. Son amplificados y aplicados en varios estatutos en los cinco primeros libros de la Biblia, que muestran cómo guardar la ley de Dios en diversas situaciones.

Las leyes civiles estaban basadas en la ley moral. Definen la relación de un ciudadano con las autoridades civiles y con sus conciudadanos. Indican las penas por diversas infracciones.

La ley ceremonial regulaba el ritual del Santuario, describiendo las diversas ofrendas y las responsabilidades de los ciudadanos. También definía los días de fiesta y su observancia.

Las leyes de salud se superponen con otras leyes. Las leyes relacionadas con la impureza definen la impureza ceremonial, pero también incluyen principios de higiene y salud. Las leyes acerca de las carnes limpias e inmundas están basadas en consideraciones físicas.

Los judíos consideraban que estas leyes procedían de Dios, pero las diferenciaban. Los Diez Mandamientos habían sido pronunciados por Dios directamente a la gente y por ello tenían importancia especial. Las otras leyes habían sido dadas a través de Moisés. El ritual del Santuario se practicó solo mientras el Santuario estuvo en actividad.

Las leyes civiles, en gran parte, no se podían imponer después de que los judíos perdieron su independencia y estuvieron bajo el control civil de otra nación. Los preceptos ceremoniales no podían observarse después de que el Templo fue destruido. Además, con la venida del Mesías, muchos de los tipos (o símbolos) encontraron su realidad y ya no tenían validez.

“¿QUÉ DEBO HACER PARA SER SALVO?”

Lee Hechos 15:1. ¿Qué problema causó disensión? ¿Por qué algunas personas creían que esto no era solo para la nación judía? Ver Gén.17:10.

Mientras los apóstoles, unidos a ministros y miembros laicos de Antioquía, trataban de ganar almas para Cristo, ciertos creyentes de Judea, “de la secta de los fariseos”, introdujeron un tema que llevó a una controversia en la iglesia y consternó a los creyentes gentiles. Estos maestros afirmaban que, para ser salvo, había que circuncidarse y guardar toda la ley ceremonial. Los judíos se enorgullecían del servicio del Santuario establecido divinamente, y muchos conversos al cristianismo sentían que si Dios había ordenado a los hebreos la manera de adorar, era improbable que autorizara cambios en ella. Insistían en que las leyes y ceremonias judías debían ser incorporadas al cristianismo. Eran lentos para discernir que todos los sacrificios habían prefigurado la muerte del Hijo de Dios, donde el símbolo se había encontrado con la realidad, y que los ritos y ceremonias del sistema mosaico ya no eran obligatorios.

Lee Hechos 15:2 al 12. ¿De qué modo se resolvió esta disputa?

“Aunque [Pablo] esperaba que Dios lo guiara directamente, estaba siempre listo a reconocer la autoridad impartida al cuerpo de creyentes unidos como iglesia. Sentía la necesidad de consejo; y cuando se levantaban asuntos de importancia, se complacía en presentarlos a la iglesia, y se unía con sus hermanos para buscar a Dios en procura de sabiduría para hacer decisiones correctas” (*HAp* 165).

Pablo, quien a menudo hablaba acerca de cómo Jesús lo había llamado y le había dado su misión, estaba dispuesto a trabajar con la iglesia. Se daba cuenta de que era parte de la iglesia y que debía trabajar con ella tanto como fuera posible.

¿Cuál es tu actitud hacia el liderazgo de la iglesia? ¿Cuán cooperativo eres? ¿Por qué tu cooperación es importante? ¿Cómo podríamos avanzar si cada uno hiciera lo que quisiera, independientemente del conjunto de creyentes?

“NINGUNA CARGA MÁS”

Lee Hechos 15:5 al 29. ¿Qué decisión tomó el concilio y cuál fue su razonamiento?

La decisión fue contraria a los judaizantes. Estas personas insistían en que los conversos gentiles debían circuncidarse y guardar toda la ley ceremonial, y que “las leyes y ceremonias judías debían incorporarse en los ritos de la religión cristiana” (*HAp* 156).

En el versículo 10, Pedro pintó estas leyes antiguas como un “yugo” que era difícil de llevar. Dios, que instituyó esas leyes, ¿las haría un yugo para el pueblo? Difícilmente. En cambio, a lo largo de los años y usando sus tradiciones orales, algunos de los líderes transformaron muchas de esas leyes, que tenían la intención de ser bendiciones, en una carga. El concilio procuró evitar a los gentiles esas cargas.

No hay ninguna sugerencia de que los gentiles no debían obedecer los Diez Mandamientos. Después de todo, ¿podríamos imaginarnos al concilio diciéndoles que no comieran sangre, pero que ignoraran los mandamientos contra el adulterio o el asesinato?

¿Qué reglas se dieron a los gentiles, y por qué se les dieron esas reglas específicas (Hech. 15:20, 29)?

Aunque los creyentes judíos no debían imponer sus reglas y tradiciones a los gentiles, el concilio quería que los gentiles no hicieran cosas que pudieran ser consideradas ofensivas por los judíos que estaban unidos a ellos en Jesús. Por eso, los apóstoles y los ancianos acordaron instruir a los gentiles por carta que se abstuvieran de carnes ofrecidas a los ídolos, de la fornicación y de comer sangre. Algunos dicen que, como la observancia del sábado no se mencionó específicamente, no debía imponerse a los gentiles (por supuesto, los mandamientos contra mentir y asesinar tampoco fueron mencionados, de modo que el argumento no tiene sentido).

¿Podríamos nosotros, de alguna manera, estar poniendo cargas que no son necesarias y que son más una tradición que un mandato divino? Si es así, ¿cómo? Comparte tus pensamientos con la clase el sábado.

LA HEREJÍA DE GALACIA

Por claro que fuera el consejo, hubo personas que procuraron seguir su propio camino y siguieron defendiendo la idea de que los gentiles guardaran las tradiciones y leyes judías. Para Pablo, esto llegó a ser un asunto muy serio: no se trataba de pequeños puntos de la fe, era una negación del mismo evangelio de Cristo.

Lee Gálatas 1:1 al 12. ¿Con cuánta seriedad consideraba Pablo el problema que afrontaban en Galacia? ¿Qué nos dice esto acerca de cuán importante era ese tema?

Como se afirmó antes, la situación de Galacia en gran medida originó el contenido de la carta a los Romanos. En la Epístola a los Romanos, Pablo desarrolla más el tema de la Epístola a los Gálatas. Los judaizantes alegaban que la ley que Dios le había dado a Moisés era importante y que los conversos gentiles debían observarla. Pablo trataba de mostrar su verdadero lugar y función. Él no quería que esta gente estableciera un grupo disidente en Roma como habían hecho en Galacia.

Preguntar si en Gálatas o en Romanos Pablo habla de la ley ceremonial o de la ley moral es simplificar demasiado. Históricamente, el argumento era si los conversos gentiles se debían circuncidar y guardar la ley de Moisés. El concilio de Jerusalén ya había establecido una regla para este tema, pero algunos no aceptaban esta decisión. Algunos leen en Gálatas y en Romanos evidencias de que ya no se requiere que los cristianos guarden la ley moral, los Diez Mandamientos (o en verdad, solo el cuarto mandamiento). No obstante, pasan por alto el punto principal de las cartas, y pierden de vista el contexto histórico y los problemas que Pablo estaba atendiendo. Pablo enfatiza que la salvación es solo por fe y no por guardar la ley, aun la ley moral; no obstante eso no es lo mismo que decir que la ley moral no debe ser guardada. La obediencia a los Diez Mandamientos nunca fue el problema; quienes lo hacen, están leyendo en los textos un problema contemporáneo nuestro, que Pablo no estaba tratando.

¿Cómo respondes a quienes pretenden que el sábado ya no es obligatorio para los cristianos? ¿Cómo puedes mostrar la verdad del sábado de un modo que no comprometa la integridad del evangelio?

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR: Lee “Judíos y gentiles” y “Apostasía en Galacia”, pp. 155-165; 316-320; “La ley dada a Israel”, “La ley y los dos pactos”, *Patriarcas y profetas*, pp. 310-324, 378-382; y “El pueblo elegido”, *El Deseado de todas las gentes*, pp. 19-22.

“Pero si el pacto confirmado a Abraham contenía la promesa de la redención, ¿por qué se hizo otro pacto en el Sinái? Durante su servidumbre, el pueblo había perdido en alto grado el conocimiento de Dios y de los principios del pacto de Abraham” (*PP* 388).

“Por la influencia de falsos maestros que se habían levantado entre los creyentes de Jerusalén, se estaban extendiendo rápidamente la división, la herejía y el sensualismo entre los creyentes de Galacia. Esos falsos maestros mezclaban las tradiciones judías con las verdades del evangelio. Haciendo caso omiso de la decisión del concilio general de Jerusalén, instaban a los conversos gentiles a observar la ley ceremonial” (*HAp* 316).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR

1. En la clase, repasa las respuestas que dieron a la pregunta final de la sección del miércoles. ¿De qué maneras podrían tu iglesia o tú mismo en tu propia casa depositar sobre otros cargas que no son necesarias? ¿Cómo podemos reconocer si estamos haciendo estas cosas? ¿O tal vez estamos yendo demasiado lejos en la otra dirección? Es decir, ¿cómo podemos reconocer si somos demasiado complacientes en nuestro estilo y normas de vida y no reflejamos la elevada vocación que tenemos en Cristo?

2. ¿Qué argumentos usa la gente para pretender que los Diez Mandamientos ya no son obligatorios hoy para los cristianos? ¿Cómo respondemos a esas afirmaciones? Siendo que estas afirmaciones son tan equivocadas, ¿por qué quienes las hacen no viven como si creyeran que los Diez Mandamientos ya no son obligatorios?

3. Lee otra vez Gálatas 1:1 al 12. Nota cuán inflexible, dogmática y fervientemente consideraba Pablo su comprensión del evangelio. ¿Qué nos dice esto acerca de cómo, a veces, debemos estar firmes y sin vacilar en ciertas creencias, especialmente en días y épocas de pluralismo y relativismo? ¿De qué modo esto muestra que ciertas enseñanzas no pueden comprometerse de ninguna manera?

TODO HEMOS PECADO

**Sábado***10 de julio*

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Romanos 1:16, 17, 22-32; 2:1-10, 17-23; 3:1, 2, 10-18, 23.

PARA MEMORIZAR:

“...todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios” (Rom. 3:23).

SI UNA PERSONA NO RECONOCE que es pecadora, no sentirá ninguna necesidad de justificación (la declaración de Dios de que un pecador es justo delante de sus ojos). Para Pablo, el primer paso en la justificación es que la persona reconozca que es pecadora, y está sin esperanza y desvalida. Al plantear esto, Pablo presenta primero la gran depravación de los gentiles. Ellos cayeron por eliminar a Dios de sus mentes. Pablo luego muestra que los judíos también están mal, ya que ninguno puede salvarse por sus buenas obras.

Elena de White dice: “Nadie adopte la posición limitada y estrecha de que algunas de las obras del hombre pueden ayudar en lo más ínfimo a liquidar la deuda de su transgresión. Este es un engaño fatal. Si deseáis entender esto, debéis [...] estudiar la expiación con corazón humilde.

“Este tema se comprende en forma tan confusa que miles y más miles que pretenden ser hijos de Dios son hijos del maligno, porque quieren depender de sus propias obras. Dios siempre demanda buenas obras, la ley las demanda; pero como el hombre entró en pecado, donde sus obras no tenían valor, solo puede valer la justicia de Cristo” (“Comentarios de Elena G. de White”, CBA 6:1.071).

NO AVERGONZADO DEL EVANGELIO

“Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente, y también al griego. Porque en el evangelio la justicia de Dios se revela por fe y para fe, como está escrito: Mas el justo por la fe vivirá” (Rom. 1:16, 17). ¿Qué te dicen estos versículos? ¿Cómo has experimentado las promesas y la esperanza que se encuentran en ellos?

En este pasaje aparecen varias palabras clave:

1. *Evangelio*. Es la traducción de una palabra griega que significa literalmente “buen mensaje” o “buenas noticias”. Por sí sola, la palabra puede referirse a cualquier buen mensaje; pero modificada, como lo está aquí, por la frase “de Cristo”, significa “la buena noticia acerca del Mesías”. (*Cristo* es la transliteración de la palabra griega que significa “Mesías”). La buena noticia es que el Mesías vino y los hombres pueden salvarse si creen en él. En Jesús y en su perfecta justicia –y no en nosotros mismos o siquiera en la ley de Dios– podemos encontrar salvación.

2. *Justicia*. Se refiere a la cualidad de ser “justos” para con Dios. En Romanos se desarrolla un significado especializado de esta palabra, que veremos más adelante. Debería señalarse que en Romanos 1:17 la palabra está calificada por la frase “de Dios”. Es la justicia que viene de Dios, una justicia que Dios mismo ha provisto. Como veremos, esta es la única justicia suficientemente buena para traernos la promesa de la vida eterna.

3. *Fe*. En griego, las palabras traducidas como *creer* y *fe* en este pasaje son las formas verbal y sustantiva de la misma palabra: *pistéuo* (creer), *pístis* (creencia o fe). El significado de la fe en relación con la salvación se desarrollará a medida que avancemos en el estudio de Romanos.

¿Luchas alguna vez con la duda? ¿Tienes momentos en que cuestionas si eres salvo o aun si puedes ser salvo? ¿De dónde te vienen estos temores? ¿En qué se basan? ¿Podrían estar basados en la realidad? Es decir, ¿podrías estar viviendo un estilo de vida que niegue tu profesión de fe? Si es así, ¿qué elecciones tienes que hacer a fin de tener la certeza y las promesas que son tuyas en Jesús?

LA CONDICIÓN HUMANA

Lee Romanos 3:23. ¿Por qué este mensaje es tan fácil de creer hoy para nosotros como cristianos? Al mismo tiempo, ¿por qué algunas personas cuestionan la veracidad de este texto?

Sorprende que algunas personas desafíen esta idea de la pecaminosidad humana, alegando que la gente es básicamente buena. El problema surge de una falta de comprensión de lo que es la verdadera bondad. La gente se compara con alguna otra persona y se siente bien consigo misma. Aun el gánster Al Capone era bueno comparado con Adolfo Hitler. Sin embargo, si nos comparáramos con Dios, su santidad y su justicia, cada uno de nosotros saldría con un abrumador sentido de aborrecimiento y disgusto propio.

El versículo también habla acerca de “la gloria de Dios”. La frase ha sido interpretada de diversas maneras. Tal vez la interpretación más sencilla es dar a la frase el significado que tiene en 1 Corintios 11:7: “Pues él [el hombre] es imagen y gloria de Dios”. En griego, la palabra “gloria” puede considerarse aproximadamente equivalente a la palabra “imagen”. El pecado ha arruinado la imagen de Dios en el hombre. El hombre pecador no refleja la imagen o la gloria de Dios.

Lee Romanos 3:10 al 18. ¿Ha cambiado alguna cosa en nuestros días? ¿Cuál de estas descripciones se aplica mejor a ti? o ¿a qué te parecerías si no fuera por Cristo en tu vida?

Aunque somos malos, nuestra situación no es desesperada. El primer paso es que reconozcamos nuestra total pecaminosidad y nuestra impotencia para hacer nada acerca de ello. El Espíritu Santo produce en nosotros tal convicción. Si el pecador no se resiste, el Espíritu lo guiará a echar de sí la máscara de autodefensa, fingimiento y justificación propia, y a arrojarle a los pies de Cristo, rogándole su misericordia: “Dios, sé propicio a mí, pecador” (Luc. 18:13).

¿Cuándo fue la última vez que te miraste seriamente: tus motivos, tus actos y tus sentimientos? Esto puede ser una experiencia muy estresante, ¿verdad? ¿Cuál es tu única esperanza?

DEL SIGLO I AL SIGLO XXI

A comienzos del siglo XX, la gente vivía con la idea de que la humanidad estaba mejorando, que la moralidad aumentaría, y que la ciencia y la tecnología ayudarían a introducir una utopía. Se creía que los seres humanos estaban en el sendero hacia la perfección; es decir, por medio de la clase correcta de educación y la enseñanza moral, los seres humanos se mejorarían grandemente a sí mismos y a su sociedad. Todo esto se suponía que comenzaría a ocurrir, en masa, al entrar en el maravilloso nuevo mundo del siglo XX.

Desdichadamente, las cosas no resultaron de ese modo, ¿verdad? El siglo XX fue uno de los más violentos y bárbaros de toda la historia, en gran parte gracias –muy irónicamente– a los adelantos de la ciencia, que hicieron mucho más posible que la gente se matara en una escala que los locos más depravados del pasado solo podrían haber soñado.

¿Cuál era el problema?

Lee Romanos 1:22 al 32. ¿De qué maneras vemos que las cosas allí escritas en el primer siglo se manifiestan hoy en el siglo XXI?

Cuando la humanidad perdió de vista a Dios, se abrieron las compuertas del pecado, el error y la degradación. Hoy, cada uno de nosotros está viviendo las consecuencias de ese problema. De hecho, a menos que momento tras momento nos entreguemos a Dios, también llegaremos a ser parte del problema.

Concéntrate específicamente en Romanos 1:22 y 23. ¿De qué modo vemos manifestarse hoy este principio? Al rechazar a Dios, ¿qué han llegado a adorar e idolatrar los seres humanos en nuestro siglo? Al hacerlo, ¿cómo han llegado a ser necios? Lleva tu respuesta a la clase el sábado.

JUDÍOS Y GENTILES JUNTOS

En Romanos 1, Pablo se refería específicamente a los pecados de los gentiles, los paganos, que habían perdido de vista a Dios hacía mucho tiempo y habían caído en las prácticas más degradantes.

Pero no iba a pasar por alto a su propio pueblo. Ellos habían recibido ventajas (Rom. 3:1, 2), pero también eran pecadores, condenados por la Ley de Dios, y necesitaban la gracia salvadora de Cristo. Los judíos y los gentiles eran iguales en el sentido de que ambos pueblos eran pecadores, habían violado la ley de Dios, y necesitaban la gracia divina para la salvación.

Lee Romanos 2:1 al 3, y 17 al 24. ¿Contra qué cosa advierte Pablo aquí? ¿Qué mensaje debemos recibir todos, judíos y gentiles, de esta advertencia?

“No se estimen mejores que los demás ni se erijan en sus jueces. Ya que no pueden discernir los motivos, no pueden juzgar a otro. Si lo critican, están emitiendo una sentencia sobre vuestro propio caso; porque demuestran ser partícipes con Satanás, el acusador de los hermanos” (DTG 280, 281).

Es muy fácil ver y señalar los pecados en otros. Pero ¡cuán a menudo somos culpables de la misma clase de pecados que ellos, o aún peores! El problema es que somos ciegos hacia nosotros mismos, o nos sentimos mejor mirando cuán malos son los demás en contraste con nosotros mismos.

Pablo no acepta eso. Él advierte a sus conciudadanos que no sean rápidos para juzgar a los gentiles, porque ellos, los judíos –aun como el pueblo elegido– son pecadores, en algunos casos más culpables que los paganos que ellos condenan porque, como judíos, han recibido más luz que los gentiles.

Lo que Pablo destaca es que ninguno de nosotros es justo, ni alcanza la norma divina, ni es intrínsecamente bueno o inherentemente santo. Judíos y gentiles, hombres y mujeres, ricos y pobres, los temerosos de Dios y los que rechazan a Dios, todos somos condenados; y si no fuera por la gracia de Dios, no habría esperanza para ninguno de nosotros.

¿Cuán grande es tu hipocresía? Es decir, ¿cuán a menudo, aunque sea solo en tu propia mente, condenas a otros por cosas de las que tú mismo eres culpable? ¿De qué manera podrías cambiar siguiendo lo que Pablo escribió aquí?

ARREPENTIMIENTO

Un niño de cinco años empujó a su hermanita, y los padres le hicieron pedir perdón. Él no quería hacerlo, y sin nada de sinceridad y con los ojos en el suelo, apenas murmuró: “Lo lamento”. Realmente, no parecía un verdadero arrepentimiento.

Recordando esta historia, lee lo siguiente: “¿O menosprecias las riquezas de su benignidad, paciencia y longanimidad, ignorando que su benignidad te guía al arrepentimiento?” (Rom. 2:4). ¿Qué mensaje hay aquí para nosotros?

Deberíamos notar que la bondad de Dios guía, no obliga, a los pecadores al arrepentimiento. Dios no usa la coerción. Él es infinitamente paciente y procura atraer a todos los hombres con su amor. Un arrepentimiento forzado destruiría todo el propósito del arrepentimiento, ¿verdad? Si Dios forzara el arrepentimiento, entonces se salvarían todos, pues ¿por qué razón forzaría a algunos a arrepentirse y a otros no?

¿Qué sucede a quienes resisten al amor de Dios, rehúsan arrepentirse y permanecen en la desobediencia? Rom. 2:5-10.

En estos versículos, y con frecuencia a través del libro de Romanos, Pablo enfatiza el lugar de las buenas obras. No debe entenderse que la justificación por fe, sin las obras de la ley, indica que las obras no tienen lugar en la vida cristiana. Por ejemplo, en el versículo 7, se describe la salvación que viene a los que la buscan “perseverando en bien hacer”. Aunque el esfuerzo humano no puede traer la salvación, es parte de la experiencia entera de la salvación. Es difícil ver cómo alguno puede leer la Biblia y salir con la idea de que las obras y los actos no importan para nada. El verdadero arrepentimiento, esa clase que se produce desde el corazón, siempre será seguido por una decisión de vencer y dejar a un lado las cosas de las que necesitamos arrepentirnos.

¿Cuán a menudo tienes una actitud de arrepentimiento? ¿Es sincero o tiendes a pasar por alto tus faltas, limitaciones y pecados? Si es lo último, ¿cómo puedes cambiar? ¿Por qué debes cambiar?

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR: Lee *Palabras de vida del gran Maestro*, pp. 233-237; “La más urgente necesidad del hombre”, *El camino a Cristo*, pp. 15-20; “Hablemos bien de los demás”, *El ministerio de curación*, pp. 392-394; y *Joyas de los testimonios*, t. 2, pp. 35, 36.

“Muchos están engañados acerca de la condición de su corazón. No comprenden que el corazón natural es engañoso más que todas las cosas y desesperadamente impío. Se envuelven con su propia justicia y están satisfechos con alcanzar su propia norma humana de carácter. Sin embargo, cuán fatalmente fracasan cuando no alcanzan la norma divina y, por sí mismos, no pueden hacer frente a los requerimientos de Dios” (MS 1:376).

“Se me ha presentado un horrible cuadro de la condición del mundo. La inmoralidad cunde por doquiera. La disolución es el pecado característico de esta era. Nunca alzó el vicio su deforme cabeza con tanta osadía como ahora. La gente parece aturdida, y los amantes de la virtud y de la verdadera bondad casi se desalientan por esta osadía, fuerza y predominio del vicio. La iniquidad prevaleciente no es del dominio exclusivo del incrédulo y burlador. Ojalá fuese tal el caso; pero no sucede así. Muchos hombres y mujeres que profesan la religión de Cristo son culpables. Aun los que profesan esperar su aparición no están más preparados para ese suceso que Satanás mismo. No se están limpiando de toda contaminación. Han servido durante tanto tiempo a su concupiscencia que sus pensamientos son, por naturaleza, impuros, y sus imaginaciones, corruptas” (JT 1:253).

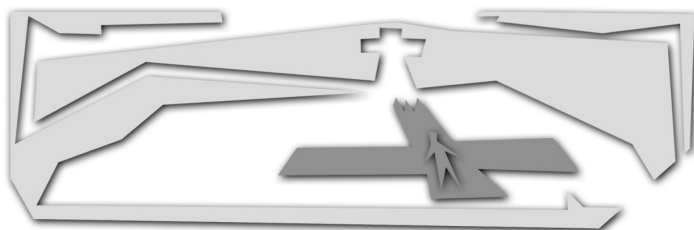
PREGUNTAS PARA DIALOGAR

1. Repasen la pregunta del martes. ¿Cómo se manifiestan estos principios en la sociedad de hoy?

2. Considera la segunda cita de Elena de White que leíste más arriba. Si te ves a ti mismo allí, ¿cuál es la solución? ¿Por qué es importante no desesperar, sino seguir reclamando las promesas de Dios: primero, la de perdón; segundo, la de limpieza? Satanás quiere que digas: “No vale la pena. Soy demasiado corrupto. Nunca podré ser salvo, así que, renuncio”. ¿Por qué no escuchas a Jesús, que dice: “Ni yo te condeno; vete, y no peques más” (Juan 8:11)?

3. ¿Por qué es tan importante para los cristianos comprender la pecaminosidad y depravación de los seres humanos? ¿Qué sucede cuando perdemos de vista esa triste pero verdadera realidad? ¿A qué errores podemos llevarnos esa falsa comprensión de nuestra verdadera condición?

JUSTIFICADOS POR LA FE

**Sábado***17 de julio***LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA:** Romanos 3:19-28.**PARA MEMORIZAR:**

“Concluimos, pues, que el hombre es justificado por fe sin las obras de la ley” (Rom. 3:28).

LLEGAMOS AHORA al tema básico de Romanos: la justificación por la fe. El transgresor llega ante el juez y es condenado a muerte por sus transgresiones. Pero un sustituto toma los crímenes de él sobre sí, dejándolo sin culpa y –por aceptar al sustituto– el juez no solo lo libera, sino lo considera como inocente del crimen que lo llevó a la corte. Es que el sustituto –que tiene un registro perfecto– ofrece al criminal perdonado su propia observancia perfecta de la ley. Así, el culpable queda como si nunca hubiera transgredido la ley.

Nadie dice que la persona era inocente. Al contrario, es claramente culpable. La buena noticia es que, a pesar de su culpa, es perdonada.

Cada uno de nosotros es el criminal. Jesús, el sustituto, tiene un registro perfecto y toma nuestro lugar en la corte; le aceptan su justicia en lugar de nuestra injusticia. Por eso somos justificados ante Dios; no por nuestras obras, sino por causa de Jesús, cuya justicia llega a ser nuestra al aceptarla “por fe”. De aquí el término “justificación por fe”. No importa el pasado: cuando aceptamos a Jesús, estamos delante de Dios en la justicia de él, la única que puede salvarnos.

¡Esas sí que son buenas noticias! No pueden ser mejores.

LAS OBRAS DE LA LEY

Lee Romanos 3:19 y 20. ¿Qué está diciendo Pablo aquí acerca de la ley, lo que hace, y lo que no hace o no puede hacer? ¿Por qué es tan importante que comprendamos este punto?

Pablo está usando el término *ley* en su sentido amplio, como lo entendían los judíos de su tiempo. Con el término *torah* (la palabra hebrea para “ley”), un judío aun hoy piensa específicamente en las instrucciones que Dios dio en los primeros cinco libros de Moisés, pero también, en forma más general, en todo el Antiguo Testamento. La ley moral, la ampliación de ésta en los estatutos y juicios, así como los preceptos ceremoniales, era una parte de esta instrucción. Por causa de esto, podemos pensar aquí que la ley era todo el sistema judaico.

Estar bajo la ley significa estar bajo su jurisdicción. La ley revela las faltas de una persona y su culpa ante Dios. Sin embargo, la ley no puede eliminar dicha culpa; lo que puede hacer es conducir al pecador a buscar un remedio para ella.

Al aplicar el libro de Romanos a nuestros días, pensamos en la ley específicamente en términos de la ley moral. Esta ley no puede salvarnos más de lo que podía salvar el sistema del judaísmo a los judíos. Salvar a un pecador no es la función de la ley moral. Su función es revelar el carácter de Dios y mostrar a la gente dónde falla en reflejar ese carácter.

Cualquiera que fuera la ley –moral, ceremonial, civil o todas combinadas–, el guardar alguna de ellas o todas no hacía que un hombre fuera justo a la vista de Dios. De hecho, la ley nunca tuvo la intención de hacer eso. Por el contrario, la ley señala nuestras fallas y nos conduce a Cristo.

La ley no puede salvarnos, así como los síntomas de una enfermedad no pueden curarla. Los síntomas no curan: señalan la necesidad de una cura. Así funciona la ley.

¿Cuánto éxito has tenido en tus esfuerzos por guardar la ley? ¿Qué debe decirte esa respuesta acerca de la inutilidad de tratar de ser salvo por guardar la ley?

FEY JUSTICIA

“Ahora, aparte de la ley, se ha manifestado la justicia de Dios, testificada por la ley y por los profetas” (Rom. 3:21). ¿Cómo debemos entender lo que significa este texto?

Esa nueva justicia contrasta con la justicia de la ley, que era la justicia con la cual los judíos estaban familiarizados. La nueva justicia es llamada “la justicia de Dios”; es decir, una justicia que viene de Dios, una justicia que Dios provee y la única que él acepta como la verdadera justicia.

Esta es, por supuesto, la justicia que Jesús produjo en su vida mientras estuvo en carne humana, una justicia que él ofrece a todos los que la acepten por fe, que la reclamen como de ellos, no porque la merezcan, sino porque la necesitan.

“La justicia es la obediencia a la ley. La ley demanda justicia y, ante la ley, el pecador debe ser justo. Pero es incapaz de serlo. La única forma en que puede obtener la justicia es mediante la fe. Por fe puede presentar a Dios los méritos de Cristo, y el Señor coloca la obediencia de su Hijo en la cuenta del pecador. La justicia de Cristo es aceptada en lugar del fracaso del hombre, y Dios recibe, perdona y justifica al alma creyente y arrepentida, la trata como si fuera justa, y la ama como ama a su Hijo” (MS 1:430). ¿De qué modo puedes aprender a aceptar esta maravillosa verdad para ti mismo? (Ver también Rom. 3:22.)

Aquí se habla de la fe en Jesucristo. Al actuar en la vida cristiana, la fe es mucho más que un asentimiento intelectual; es más que solo un reconocimiento de ciertos hechos acerca de la vida de Cristo y de su muerte. En cambio, la verdadera fe en Jesucristo es aceptarlo como Salvador, Sustituto, Garante, y Señor. Es elegir su forma de vida. Es confiar en él y procurar, por fe, vivir de acuerdo con sus mandamientos.

GRACIA Y JUSTIFICACIÓN

Recordando lo que hemos estudiado acerca de la ley y lo que la ley no puede hacer, lee Romanos 3:24. ¿Qué dice Pablo aquí? ¿Qué significa que la redención es en Jesús?

¿Qué es “justificar”? La palabra griega *dikaióo*, traducida como “justificar”, puede significar “hacer justo”, “declarar justo”, o “considerar justo”. La palabra es derivada de *dikaíosune*, “justicia”, y la palabra *dikaíoma*, “requerimiento justo”. Por eso, hay una conexión estrecha entre “justificación” y “justicia”, conexión que no siempre se observa en las diversas traducciones. Somos justificados cuando somos “declarados justos” por Dios.

Antes de esta justificación, una persona es injusta y no aceptable para Dios; después de la justificación, ella es considerada justa y, por eso, aceptable para Dios.

Y esto es solo por la gracia de Dios. *Gracia* significa favor. Cuando un pecador busca a Dios por salvación, es un acto de gracia declarar que esa persona es justa. Es un favor inmerecido, y el creyente es justificado sin ningún mérito propio, sin ningún alegato para presentar a Dios en su favor, excepto su total impotencia. La persona es justificada por medio de la redención que es en Cristo Jesús, y que él ofrece como sustituto y garantía del pecador.

La justificación se presenta en Romanos como un acto puntual; es decir, sucede en un punto en el tiempo. En un momento el pecador está afuera, injusto, no aceptado; al momento siguiente, después de la justificación, la persona está adentro, aceptada, justa.

La persona que está en Cristo considera la justificación como un acto pasado, que sucedió cuando él se entregó plenamente a Cristo. “Siendo justificados” (Rom. 5:1) es, literalmente “habiendo sido justificados”.

Por supuesto, si el pecador justificado llega a apartarse, y luego regresa a Cristo, la justificación ocurrirá nuevamente. Además, si la reconversión se considera una experiencia diaria, en un sentido la justificación podría considerarse una experiencia repetida.

Siendo que la buena noticia de la salvación es tan buena, ¿qué impide que la gente la acepte? En tu propia vida, ¿qué clase de cosas te retienen de todo lo que él te promete y te ofrece?

“SU JUSTICIA”

En Romanos 3:25, Pablo continúa dando la gran noticia de la salvación. Él usa una palabra especial, “propiciación”. En griego es *hilastérion*, que aparece en el Nuevo Testamento solo aquí y en Hebreos 9:5, donde se la ha traducido como “propiciatorio”. En Romanos 3:25, al describir la ofrenda de la justificación y la redención por medio de Cristo, la propiciación representa el cumplimiento de lo que simbolizaba el propiciatorio (la tapa del Arca del Pacto) en el Santuario del Antiguo Testamento. Esto significa que, por su muerte como sacrificio, Jesús es presentado como el medio de salvación y representa a Aquel que provee la propiciación. Dios hizo lo que había que hacer para salvarnos.

El texto también dice “haber pasado por alto” los pecados pasados. Nuestros pecados nos hacen inaceptables para Dios. No podemos hacer nada por nosotros mismos para cancelar nuestros pecados. Pero Dios ha provisto una manera para que los pecados puedan ser perdonados: por la fe en la sangre de Cristo.

El griego usa la palabra *parésis*, es decir “pasar por alto”. Esto no es ignorar los pecados. Dios puede pasar por alto los pecados pasados porque Cristo pagó la penalidad por los pecados de todos los hombres. Por eso, todo el que tiene “fe en su sangre” recibe el perdón de sus pecados, porque Cristo ya murió por ellos (1 Cor. 15:3).

Lee Romanos 3:26 y 27. ¿Qué destaca Pablo aquí?

La buena noticia es que los hombres disponen de “su justicia [la de Dios]”, que nos llega, no por obras ni por méritos, sino por la fe en Jesús y lo que él hizo por nosotros.

Por la cruz del Calvario, Dios puede declarar justos a los pecadores, y todavía ser justo ante el universo. Satanás no puede acusar a Dios, porque el Cielo hizo el sacrificio supremo. Satanás acusaba a Dios por pedir de los hombres más de lo que él estaba dispuesto a dar. La Cruz refuta esta acusación.

Satanás esperaba que Dios destruyera al mundo después de que entró el pecado; en cambio, Dios envió a Jesús para salvarlo. ¿Qué nos dice esto acerca del carácter de Dios? ¿Cómo nuestro conocimiento de su carácter impacta la forma en que vivimos? ¿Qué harás en forma diferente en el futuro como resultado de saber cómo es Dios?

FEY OBRAS

“Concluimos, pues, que el hombre es justificado por fe sin las obras de la ley” (Rom. 3:28). ¿Significa que no se requiere que obedezcamos la ley, aun si ella no nos salva? Explica tu respuesta.

En el contexto histórico, Pablo hablaba en Romanos 3:28 de la ley en su sentido amplio: el sistema judaico. No importa cuán a conciencia un judío tratara de vivir bajo ese sistema, si no aceptaba a Jesús como el Mesías, no sería justificado.

Pablo afirma que la ley de la fe excluye la jactancia (Rom. 3:27). Si un hombre fuera justificado por sus propios actos, podría jactarse de ello. Pero como es justificado por fe en Jesús, es claro que el crédito pertenece a Dios, quien justifica al pecador.

“¿Qué es la justificación por la fe?” Elena de White responde: “Es la obra de Dios que abate en el polvo la gloria del hombre, y hace por el hombre lo que éste no puede hacer por sí mismo” (TM 456).

Las obras de la ley no pueden expiar los pecados. La justificación no puede ser ganada. Se recibe solo por fe en el sacrificio expiatorio de Cristo. Por lo tanto, las obras de la ley no tienen nada que hacer con la justificación. Ser justificado sin obras significa ser justificado sin que tengamos nada que merezca la justificación.

Pero muchos cristianos han entendido y aplicado mal este texto. Dicen que todo lo que uno tiene que hacer es creer, y minimizan las obras o la obediencia a la ley moral. En esto entienden muy mal a Pablo. En Romanos, y en otras partes, Pablo asigna gran importancia a la observancia de la ley moral. Jesús, Santiago y Juan también lo hicieron (Mat. 19:17; Rom. 2:13; Sant. 2:10, 11; Apoc. 14:12). Pablo destaca que, aunque la obediencia a la ley no es el *medio* para justificarnos, quien es justificado por fe guarda la ley de Dios y, de hecho, es el único que *puede* guardar la ley. Una persona que no ha sido justificada nunca puede cumplir los requerimientos de la ley.

¿Por qué es tan fácil pensar que, por cuanto la ley no nos salva, no necesitamos guardarla? ¿Has racionalizado alguna vez el pecado al pedir la justificación por la fe? ¿Por qué esa es una posición muy peligrosa? ¿Dónde estaríamos sin la promesa de la salvación, aun cuando estemos tentados a abusar de ella?

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR: Lee “La justicia de Cristo en la ley”, “Venid y buscad y encontrad” y “La perfecta obediencia mediante Cristo”, *Mensajes selectos*, t. 1, pp. 278-282; 389-393; 438, 439; y “Dónde hallar la verdad”, *Palabras de vida del gran Maestro*, pp. 98, 99.

“El carácter de Cristo toma el lugar del tuyo, y eres aceptado por Dios como si no hubieras pecado” (CC 62).

“La gracia es un favor inmerecido. Los ángeles, que no saben nada del pecado, no comprenden qué significa que se les extienda la gracia, pero nuestra pecaminosidad demanda la dádiva de la gracia de un Dios misericordioso” (MS 1:389, 390).

“La fe es la condición por la cual Dios ha visto conveniente prometer perdón a los pecadores. No es que haya virtud alguna en la fe, que haga merecer la salvación, sino que la fe, aferrándose a los méritos de Cristo, proporciona el remedio para el pecado. La fe puede presentar la perfecta obediencia de Cristo en lugar de la transgresión y apostasía del pecador. Cuando el pecador cree que Cristo es su Salvador personal, entonces, de acuerdo con la promesa infalible de Jesús, Dios le perdona su pecado y lo justifica gratuitamente. El alma arrepentida comprende que su justificación viene de Cristo que, como sustituto y garantía, ha muerto por ella, y es su expiación y justificación” (MS 1:430).

“Aunque la ley no puede remitir el castigo del pecado, sino cargar al pecador con toda su deuda, Cristo ha prometido perdón abundante a todos los que se arrepienten y creen en su misericordia. El amor de Dios se extiende en abundancia hacia el alma arrepentida y creyente. El sello del pecado en el alma puede ser raído solamente por la sangre del Sacrificio expiatorio. [...] La obra de Cristo, su vida, humillación, muerte e intercesión por el hombre perdido magnifican la ley y la hacen honorable” (MS 1:435, 436).

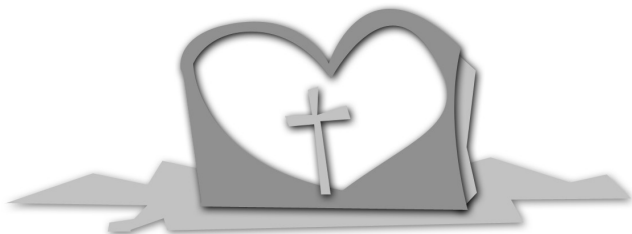
PREGUNTAS PARA DIALOGAR

1. Lee otra vez los textos estudiados y escribe un párrafo resumiendo lo que dicen. Compartan los párrafos escritos por cada uno

2. Piensa lo que costó salvarnos: la muerte del Hijo de Dios. ¿Qué nos dice esto acerca de cuán malo es el pecado? Si dejáramos de pecar y nunca más lo hiciéramos, ¿por qué esto no sería suficiente para hacernos justos delante de Dios? ¿Cómo esto nos motiva para resistir la tentación a pecar?

3. ¿De qué forma es posible abusar de esta buena noticia de la justificación por la fe sola? ¿En qué trampa cae quien comete un abuso tal?

LA JUSTIFICACIÓN Y LA LEY

**Sábado***24 de julio*

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Génesis 15:6; 2 Samuel 11, 12; Romanos 3:20-23, 31; 4:1-17; Gálatas 3:19; 1 Juan 3:4.

PARA MEMORIZAR:

“¿Luego por la fe invalidamos la ley? En ninguna manera, sino que confirmamos la ley” (Rom. 3:31).

ROMANOS 4 llega al fundamento de la doctrina de la salvación por la fe sola. Al usar a Abraham –modelo de santidad y virtud– como un ejemplo de alguien que necesitó ser salvado por gracia, sin las obras de la ley, Pablo no dejó lugar para entenderlo mal. Si las buenas obras y observancia de la ley no eran suficientes para justificarlo ante Dios, ¿qué esperanza tienen los demás? Si tuvo que ser por gracia para Abraham, tiene que ser lo mismo con todos, judíos y gentiles.

En Romanos 4, Pablo revela tres etapas en la salvación: 1) la promesa de bendición divina (promesa de la gracia); 2) la respuesta humana a esa promesa (respuesta de fe); y 3) la declaración de justicia acreditada a los que creen (justificación). Así fue con Abraham, y así es con nosotros.

Recordemos que, para Pablo, la salvación es por gracia; se nos da, sin ser merecedores. Sería una deuda si la mereciéramos, y si es deuda no sería un don. Y como somos caídos, la salvación debe ser un don.

Para mostrar que la salvación es por la fe sola, Pablo cita Génesis 15:6: “Y creyó a Jehová, y le fue contado por justicia”. Aquí está la justificación por la fe al comienzo de la Biblia.

LA LEY ESTABLECIDA

Lee Romanos 3:31. ¿Qué enfatiza Pablo aquí? ¿Por qué eso es importante para nosotros como adventistas?

Aquí Pablo afirma enfáticamente que la fe no anula la ley de Dios. Aun los que guardaron las leyes en el Antiguo Testamento nunca se salvaron por ellas. La religión del Antiguo Testamento, y la del Nuevo, siempre fue por la gracia de Dios dada a los pecadores por la fe.

Lee Romanos 4:1 al 8. ¿Cómo nos muestra esto que, aun en el Antiguo Testamento, la salvación era por fe y no por las obras de la ley?

Leemos en el Antiguo Testamento que Abraham fue contado como justo porque “creyó a Dios”. O sea, el Antiguo Testamento mismo enseña la justificación por la fe. Por ello, decir que la fe “anula” (en griego *katar géo*, “vuelve inútil”, “invalida”) la ley es falso: la salvación por la fe es una parte integral del Antiguo Testamento. En todo el Antiguo Testamento se enseña la gracia. Por ejemplo, el ritual del Santuario era una representación de cómo se salvaban los pecadores, no por sus propias obras, sino por la muerte de un sustituto en lugar de ellos.

Además, ¿cómo se puede explicar que David fue perdonado después de su sórdida aventura con Betsabé? Ciertamente no fue el guardar la ley lo que lo salvó, porque él violó varios principios de la ley que lo condenaban por numerosas faltas. Si David iba a ser salvado por la ley, entonces no hubiera sido salvo de ningún modo.

Pablo presenta la restauración de David al favor divino como un ejemplo de justificación por fe. El perdón fue un acto de la gracia de Dios. Este es otro ejemplo del Antiguo Testamento de justificación por fe. Aunque muchos llegaron a ser legalistas en el antiguo Israel, la religión judía siempre fue una religión de gracia. El legalismo era una perversión de ella, no su fundamento.

Medita en la caída y la restauración de David (2 Sam. 11, 12; Sal. 51). ¿Qué esperanza puedes obtener de esa triste historia? ¿Qué lección nos da sobre cómo deberíamos tratar en la iglesia a los que han caído?

GRACIA O DEUDA

El problema que Pablo trata aquí es más que solo teología. Llega al corazón de la salvación y de nuestra relación con Dios. Si uno cree que debe ganar la aceptación, y alcanzar cierta norma de santidad antes de ser justificado y perdonado, entonces sería natural mirar hacia su interior, y considerarse a uno mismo y sus acciones. La religión se centraría totalmente en uno mismo, que es lo último que necesitamos.

En contraste, si uno acepta la gran noticia de que la justificación es un don de Dios, del todo inmerecido, ¡cuánto más fácil y natural es que nos concentremos en el amor de Dios y su misericordia en vez de centrarnos en el yo!

Y al fin, ¿quién reflejará mejor el amor y el carácter de Dios: el que está absorbido en sí mismo o el que está centrado en Dios?

Lee Romanos 4:6 al 8. ¿De qué manera amplía Pablo el tema de la justificación por fe?

“El pecador debe ir a Cristo con fe, aferrarse de sus méritos, poner sus pecados sobre Aquel que los lleva y recibir su perdón. Debido a esto vino Cristo al mundo. Así se imputa la justicia de Cristo al pecador arrepentido que cree. Llega a ser miembro de la familia real, hijo del Rey celestial, heredero de Dios y coheredero con Cristo” (MS 1:252).

A continuación, Pablo explica que la salvación por fe no era solo para los judíos, sino también para los gentiles (Rom. 4:9-12). En realidad, Abraham no era judío; vino de antepasados paganos (Jos. 24:2). La distinción gentiles-judíos no existía en ese tiempo. Cuando Abraham fue justificado (Gén. 15:6) no era circuncidado. Así, Abraham llegó a ser el padre de los incircuncisos y de los circuncisos, así como un gran ejemplo que Pablo usó para enfatizar la universalidad de la salvación. La muerte de Cristo fue para todos, sin tomar en cuenta su raza o nacionalidad (Heb. 2:9).

Considerando la universalidad de la Cruz y lo que la Cruz nos cuenta acerca del valor de cada ser humano, ¿por qué el prejuicio racial, étnico o nacional es tan horrible? ¿Cómo podemos reconocer la existencia del prejuicio en nosotros mismos y, por medio de la gracia de Dios, eliminarlo de nuestras mentes?

LA PROMESA Y LA LEY

“Porque no por la ley fue dada a Abraham o a su descendencia la promesa de que sería heredero del mundo, sino por la justicia de la fe” (Rom. 4:13).

En este versículo se contrastan “promesa” y “ley”. Pablo procura establecer una base en el Antiguo Testamento para su enseñanza de la justificación por la fe. Encuentra un ejemplo en Abraham, a quien los judíos aceptaban como su antecesor. La aceptación o justificación había venido a Abraham separada de la ley. Dios prometió a Abraham que sería “heredero del mundo”. Abraham creyó esta promesa; es decir, aceptó lo que ello implicaba. Como resultado, Dios lo aceptó y actuó por medio de él para salvar al mundo. Esto es un buen ejemplo de cómo la gracia actuó en el Antiguo Testamento, y sin duda por eso Pablo lo usó.

Lee Romanos 4:14 al 17. ¿Cómo muestra Pablo aquí que la salvación por la fe era central en el Antiguo Testamento? Ver también Gálatas 3:7 al 9.

Es importante recordar, como dijimos al comienzo, a quiénes les escribe Pablo. Estos creyentes judíos estaban sumergidos en la ley del Antiguo Testamento, y muchos creían que su salvación descansaba en cuán bien guardaban la ley, aun cuando eso no era lo que enseñaba el Antiguo Testamento.

Al procurar corregir esta idea errada, Pablo alega que Abraham, aun antes de que la ley fuera dada en el Sinaí, recibió la promesa, no por obras de la ley (lo que era difícil, ya que la ley –la Torah y el sistema ceremonial– todavía no existía) sino por fe.

Si Pablo aquí se refería solo a la ley moral, que existía aun antes del Sinaí, el punto es el mismo. ¡Tal vez aún más! Procurar recibir las promesas de Dios por medio de la ley, dijo él, hace que la fe quede anulada hasta ser inútil. Esas son palabras duras, pero su punto es que la fe salva y la ley condena. Está tratando de enseñar que buscar la salvación exactamente a través de aquello que conduce a la condenación es en vano porque todos, judíos y gentiles, hemos violado la ley y, por lo tanto, todos necesitamos lo mismo que Abraham: la justicia salvadora de Jesús acreditada a nosotros por la fe.

LA LEY Y LA FE

Como vimos ayer, Pablo mostró que el trato de Dios con Abraham demostraba que la salvación había venido por medio de la promesa de gracia y no por medio de la fe. Por lo tanto, si los judíos deseaban ser salvos, tendrían que abandonar la confianza en sus obras para ser salvos y aceptar la promesa hecha a Abraham, cumplida ahora con la venida del Mesías. Es lo mismo para todos los que piensan que sus “buenas” obras son todo lo que hace falta para ser justos ante Dios, ya sean judíos o gentiles.

“El principio de que el hombre puede salvarse por sus obras, fundamento de toda religión pagana, ahora había llegado a ser el principio de la religión judía. Satanás lo había implantado; y doquiera se lo adopte, los hombres no tienen defensa contra el pecado” (DTG 26). ¿Qué significa esto? ¿Por qué esta idea de que podemos salvarnos mediante nuestras obras nos deja abiertos al pecado?

¿De qué modo Pablo explica la relación entre la ley y la fe en Gálatas? Gál. 3:21-23.

Si hubiera habido una ley que pudiera impartir vida, ciertamente habría sido la ley de Dios. Y, no obstante, Pablo dice que ninguna ley, ni siquiera la de Dios, puede dar vida, porque todos han violado esa ley, y así todos son condenados por ella.

Pero la promesa de fe, más plenamente revelada por medio de Cristo, libera de estar “bajo la ley” a todos los que creen; es decir, los libera de ser condenados y abrumados por tratar de ganar la salvación por medio de ella. La ley llega a ser una carga cuando es presentada sin fe, sin gracia: porque sin fe, sin gracia, sin la justicia que viene por la fe, estar bajo la ley significa estar bajo la carga y la condenación del pecado.

¿Cuán central es la justificación por la fe en tu caminar con Dios? O sea, ¿cómo puedes asegurarte de que no queda borrosa por otros aspectos de la verdad hasta el punto en que pierdes de vista esta enseñanza vital? Después de todo, ¿cuán buenas son esas otras enseñanzas sin ésta?

LA LEY Y EL PECADO

Hay quienes dicen que en el Nuevo Pacto la ley ha sido abolida y citan textos para demostrarlo. La lógica de esa afirmación no es sólida, ni lo es su teología.

Lee 1 Juan 2:3 al 6; 3:4; y Romanos 3:20. ¿Qué dicen estos textos acerca de la relación entre la ley y el pecado?

Hace algunos siglos, Jonathan Swift escribió: “Pero ¿dirá algún hombre que si las palabras *beber*, *mentir* y *robar* fueran eliminadas del idioma inglés y los diccionarios, por un decreto del Parlamento, nos despertáramos a la mañana siguiente sobrios, honestos, justos y amantes de la verdad? ¿Sería esto una consecuencia razonable?” (Jonathan Swift, *A Modest Proposal*, p. 205).

Del mismo modo, si la ley de Dios ha sido abolida, ¿por qué todavía es pecado mentir, asesinar y robar? Si la ley de Dios se cambió, también debería cambiar la definición de pecado. Si se elimina la ley de Dios, entonces los pecados deberían ser eliminados; pero ¿quién puede creer esto? (Ver 1 Juan 1:7-10; Sant. 1:14, 15).

La ley muestra qué es el pecado. El evangelio señala el remedio para ese pecado: la muerte y resurrección de Jesús. Si no hay ley, no hay pecado; entonces, ¿de qué somos salvos? El evangelio solamente tiene sentido en el contexto de la ley y de su permanente validez.

Algunos dicen que la cruz anuló la ley. Eso es irónico, porque la cruz muestra que la ley no puede ser cambiada. Si Dios no cambió la ley antes de que Cristo muriera, ¿por qué lo haría después? ¿Por qué no eliminó la ley en cuanto la humanidad pecó, para ahorrarle el castigo que trae la violación de la ley? Así Jesús no hubiera tenido que morir. La muerte de Cristo muestra que si la ley se hubiera podido cambiar, debería haberse hecho antes de la cruz. Nada muestra más la permanente validez de la ley que la muerte de Jesús, que ocurrió porque la ley no podía cambiarse. Si se la hubiese podido cambiar, ¿no habría sido esa una mejor solución al problema del pecado?

Si no hubiera ninguna ley divina contra el adulterio, ¿causaría ese acto menos dolor y heridas a las víctimas que lo sufren? ¿Cómo nos ayuda esto a comprender por qué la ley de Dios todavía está en vigencia? ¿Cuál ha sido tu experiencia con las consecuencias de violar la ley de Dios?

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR: Lee “Cristo el centro del mensaje”, *Mensajes selectos*, t. 1, 454, 455; “El llamado de Abraham” y “La ley y los dos pactos”, *Patriarcas y profetas*, pp. 117-120; 378-380; “El Sermón del Monte”, “Controversias” y “Consumado es”, *El Deseado de todas las gentes*, pp. 272-275; 560, 561; 710-712).

“En aquella época de castas [...] Pablo presentó la gran verdad de la fraternidad humana, declarando que Dios ‘de una sangre ha hecho todo el linaje de los hombres, para que habitasen sobre toda la faz de la tierra’. A la vista de Dios, todos son iguales” (*HAp* 196).

“A fin de que el hombre fuera salvado y se mantuviera el honor de la ley, fue necesario que el Hijo de Dios se ofreciera a sí mismo como sacrificio por los pecados. El que no conoció pecado se hizo pecado por nosotros. [...] Su muerte muestra el admirable amor de Dios por el hombre y la inmutabilidad de su ley” (*MS* 1:282).

“La justicia es obediencia a la ley. La ley demanda justicia y, ante la ley, el pecador debe ser justo. Pero es incapaz de serlo. La única forma en que puede obtener la justicia es mediante la fe. Por fe puede presentar a Dios los méritos de Cristo, y el Señor coloca la obediencia de su Hijo en la cuenta del pecador” (*MS* 1:430).

“Si Satanás puede tener éxito en conducir a los hombres a valorar sus propias obras como obras de mérito y justicia, sabe que puede vencerlo con sus tentaciones. [...] Pinta los postes de tu puerta con la sangre del cordero del Calvario, y estarás seguro” (Elena G. de White, *R&H*, 3 de septiembre de 1889).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR

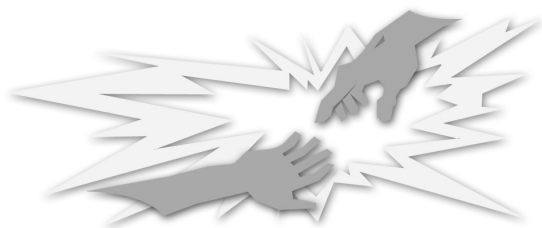
1. ¿Por qué es tan importante comprender la salvación por la fe sola, sin las obras de la ley? ¿De qué errores puede protegernos ese conocimiento? ¿Qué peligros afrontan quienes pierden de vista esta enseñanza bíblica?

2. ¿Qué razones puedes dar para aceptar la validez de la ley de Dios, aun cuando sabemos que su obediencia no nos salva?

3. Por causa de la cruz todos los hombres somos iguales. ¿Por qué hay cristianos que olvidan esta verdad importante y son culpables de prejuicios raciales, étnicos o nacionales?

4. Como pecadores justificados, hemos recibido la gracia y el favor inmerecido de Dios, aunque hemos pecado contra él. ¿Cómo debería esto impactar sobre cómo tratamos a otros? ¿Cuánta gracia y favor tenemos hacia quienes nos han dañado, y no merecen nuestra gracia y favor?

AMPLIACIÓN DE LA FE

**Sábado***31 de julio***LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA:** Romanos 5.**PARA MEMORIZAR:**

“Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo; por quien también tenemos entrada por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios” (Rom. 5:1, 2).

PABLO HABLÓ de la justificación, o aceptación de parte de Dios, porque solo su justicia puede darnos el derecho de estar con el Señor. Ampliando esta verdad, Pablo muestra que la salvación es por fe y no por obras, ni aun para alguien tan “justo” como Abraham. Pablo mira el cuadro completo del pecado, el sufrimiento y la muerte, y ve que la solución se encuentra solo en Cristo.

Por la caída de Adán, el hombre afrontó la condenación, la separación y la muerte; y por la victoria de un hombre, Jesús, todo el mundo puede tener una nueva posición ante Dios ya que, por la fe en Jesús, todos los pecados y su castigo pueden ser perdonados.

Pablo contrasta a Adán con Jesús, y muestra cómo Cristo vino para deshacer lo que hizo Adán, dado que Jesús puede rescatar a las víctimas del pecado de Adán, que tienen fe. El fundamento de todo es la cruz de Cristo y su muerte sustitutiva, que abrió el camino para que todos, judíos o gentiles, fueran salvos por Jesús, quien justifica a todos los que lo aceptan.

Este es un tema digno de ser ampliado, porque es la base de toda nuestra esperanza.

JUSTIFICADOS

Lee Romanos 5:1 al 5. Resume el mensaje de Pablo. ¿Qué puedes obtener de él para ti mismo?

“Justificados” es literalmente “habiendo sido justificados”. El verbo griego presenta la acción como completada. Hemos sido declarados justos no por obras de la ley, sino porque hemos aceptado a Jesús. La vida perfecta de Jesús, su perfecta observancia de la ley, nos ha sido acreditada.

Al mismo tiempo, todos nuestros pecados han sido puestos sobre Jesús. Dios considera que Jesús cometió esos pecados, no nosotros, y de ese modo somos exceptuados del castigo que merecíamos. Ese castigo recayó sobre Cristo, en favor nuestro, para que nunca tuviéramos que afrontarlo nosotros mismos. ¡Qué noticia más gloriosa para el pecador!

La palabra griega traducida “gloriamos” en el versículo 3 es la misma del versículo 2. Las personas justificadas se pueden regocijar en las pruebas porque tienen confianza en Jesús. Confían en que Dios hará todo para su bien. Consideran que es un honor sufrir por causa de Cristo. (Ver 1 Ped. 4:13.)

Nota también la progresión que se observa en los versículos 3 al 5.

1. *Paciencia*. La palabra griega traducida así, *hupomoné*, significa “resistencia constante”. Esta es la resistencia que la tribulación desarrolla en aquel que mantiene la fe y tiene la esperanza en Cristo, aun en medio de las pruebas y sufrimientos que pueden hacerle la vida miserable.

2. *Prueba*. La palabra griega traducida así es *dokimé* que significa “la cualidad de ser aprobado” y, por ello, “carácter”, o mejor, “carácter aprobado”. El que soporta pacientemente las pruebas desarrolla un carácter aprobado.

3. *Esperanza*. La resistencia y la aprobación generan esperanza, la esperanza en Jesús y en la salvación. Si nos aferramos a Jesús con fe, arrepentimiento y obediencia, podemos esperar todo de él.

¿Qué es lo que más esperas en tu vida, más que otra cosa? ¿Cómo puede esa esperanza cumplirse en Jesús? ¿Puede hacerlo? Si no, ¿estás seguro de poner tanta esperanza en ello?

DIOS BUSCA AL HOMBRE

Lee Romanos 5:6 al 8. ¿Qué se dice aquí acerca del carácter de Dios, y por qué nos da tanta esperanza?

Cuando Adán y Eva transgredieron los requerimientos divinos, Dios comenzó la reconciliación. Desde entonces, Dios ha provisto un camino de salvación e invita a los hombres a aceptarlo. “Cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo” (Gál. 4:4).

Romanos 5:9 dice que podemos ser salvos de la ira de Dios por Jesús. ¿Cómo entendemos esto?

La sangre en las puertas de los israelitas en Egipto protegió a los primogénitos de la ira que cayó sobre los primogénitos egipcios. Así también la sangre de Jesús garantiza que quien ha sido justificado y retiene esa condición será protegido cuando la ira de Dios destruya, finalmente, el pecado al final de la historia.

Algunos dicen: ¿Cómo un Dios amante tiene ira? Pero es *por causa* de su amor que existe esta ira. ¿Cómo Dios, quien ama al mundo, no tendrá ira contra el pecado? Si fuera indiferente, no se preocuparía de lo que ocurre aquí. Mira a tu alrededor y verás lo que el pecado ha hecho a la creación de Dios. ¿Cómo no estaría Dios airado por tanto mal y devastación?

¿Qué otras razones se nos dan para regocijarnos? Rom. 5:10, 11.

Algunos comentadores ven en el versículo 10 una referencia a la vida que Cristo vivió sobre esta tierra, durante la cual desarrolló un carácter perfecto que ahora ofrece acreditarnos. Aunque esto es ciertamente lo que realizó la vida perfecta de Jesús, Pablo parece enfatizar que Cristo, después de morir, se levantó otra vez y vive para siempre (Heb. 7:25). Como Jesús vive, nosotros estamos salvados. Si hubiese permanecido en la tumba, nuestras esperanzas habrían perecido con él. El versículo 11 continúa dando las razones que tenemos para gozarnos en el Señor.

SORBIDA ES LA MUERTE

La muerte es nuestro máximo enemigo. Dios creó al hombre con la intención de que viviera para siempre. Con pocas excepciones, los seres humanos no quieren morir; los que quieren morir lo hacen solo por angustia y sufrimiento personales. La muerte va en contra de nuestra naturaleza más básica porque fuimos creados para vivir para siempre. No era el plan que conociéramos la muerte.

Lee Romanos 5:12. ¿Qué describe Pablo aquí? ¿Qué explica esto?

Los comentaristas han discutido más sobre este pasaje que sobre la mayoría de los otros. Tal vez la razón sea, como dice el *Comentario bíblico adventista* (t. 6, p. 525), que los comentaristas han “tratado de usarlo para propósitos que no son los de Pablo”.

Ellos discuten en qué forma pasó el pecado de Adán a su posteridad. ¿Comparten los descendientes de Adán la culpa del pecado de él o son culpables ante Dios por sus propios pecados? Aunque muchos han tratado de obtener respuesta a esa pregunta a partir de este texto, ese no es el problema que Pablo está analizando. Él enfatiza lo que ya había afirmado: que “todos pecaron” (Rom. 3:23). Necesitamos reconocer que somos pecadores, pues solo así nos daremos cuenta de nuestra necesidad de un Salvador. Aquí Pablo trata de lograr que sus lectores se den cuenta de cuán malo es el pecado y el daño que trajo a este mundo por medio de Adán. Luego muestra que Dios ofrece en Jesús el único remedio para la tragedia de este mundo.

No obstante, este texto solo nos habla del problema, la muerte en Adán, y no la solución, la vida en Cristo. Lo más glorioso del evangelio es que la muerte ha sido sorbida por la vida. Jesús pasó por los portales de la tumba y rompió sus ataduras. Él dice: “[Yo soy] el que vivo, y estuve muerto; y he aquí que vivo por los siglos de los siglos, amén. Y tengo las llaves de la muerte y del Hades” (Apoc. 1:18). Como Jesús tiene las llaves, el enemigo ya no puede retener a sus víctimas en el sepulcro.

¿Cuál ha sido tu experiencia con la realidad y la tragedia de la muerte? ¿Por qué, frente a un enemigo tan implacable, podemos tener una esperanza en algo mayor que nosotros mismos o mayor que cualquier cosa que este mundo pueda ofrecer?

LA LEY DESPIERTA LA NECESIDAD

Lee Romanos 5:13 y 14. ¿Qué dice Pablo aquí?

La frase “antes de la ley” es paralela a la afirmación “desde Adán hasta Moisés”. Se refiere al tiempo transcurrido desde la creación hasta el Sinaí, antes de la introducción *formal* de las reglas y leyes del sistema israelita, que incluían, por supuesto, los Diez Mandamientos.

El pecado existió antes del Sinaí. La mentira, el homicidio, el adulterio y la idolatría ¿no eran pecaminosos hasta entonces? Por supuesto que sí.

¿Cuáles son algunos textos que revelan la realidad del pecado antes del Sinaí?

Es cierto que antes del Sinaí el hombre tenía una revelación limitada de Dios, pero sabía suficiente para ser tenido por responsable. Dios es justo y no castigaría a nadie injustamente. Antes del Sinaí la gente moría. La muerte pasó a *todos*. Aunque no habían pecado contra un mandamiento revelado explícitamente, de todos modos habían pecado. Tenían revelaciones de Dios en la naturaleza, y por no responder a ellas eran tenidos como culpables. “Las cosas invisibles de él [...] se hacen visibles desde la creación del mundo [...] de modo que no tienen excusa” (Rom. 1:20).

¿Con qué propósito se reveló Dios mismo más plenamente en la “ley”? Rom. 5:20, 21.

La instrucción dada en el Sinaí incluía la ley moral, aunque ella había existido antes de eso. Sin embargo, esta fue la primera vez, según la Biblia, que esta ley fue escrita y proclamada.

Cuando los israelitas se compararon con los requerimientos divinos, descubrieron que estaban lejos de alcanzarlos. Es decir, el pecado abundó. De repente se dieron cuenta de sus transgresiones. Esta revelación los ayudaría a ver su necesidad de un Salvador y los llevaría a aceptar la gracia ofrecida por Dios. La verdadera religión del Antiguo Testamento no era legalista.

EL SEGUNDO ADÁN

“Así que, como por la transgresión de uno vino la condenación a todos los hombres, de la misma manera por la justicia de uno vino a todos los hombres la justificación de vida. Porque así como por la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno, los muchos serán constituidos justos” (Rom. 5:18, 19). ¿Qué contraste se nos presenta aquí? ¿Qué esperanza se nos ofrece en Cristo?

De Adán recibimos la sentencia de muerte. Sin embargo, Cristo vino y pasó por el terreno donde cayó Adán, soportando toda prueba en lugar del hombre. Él redimió el desgraciado fracaso y la caída de Adán y, como nuestro sustituto, nos puso en una buena relación con Dios. Por eso, Jesús es el “segundo Adán”.

“El segundo Adán era un ser moral libre, responsable por su conducta. Rodeado por influencias intensamente sutiles y engañosas, estuvo en una condición mucho menos favorable que el primer Adán para vivir una vida sin pecado; sin embargo, en medio de los pecadores, resistió toda tentación a pecar y mantuvo su inocencia. Siempre estuvo sin pecado” (“Comentarios de Elena G. de White”, CBA 6:1.074).

¿De qué modo se contrastan los actos de Adán y de Cristo en Romanos 5:15 al 19?

Considera las ideas opuestas aquí: muerte/vida, desobediencia/obediencia, condenación/justificación, pecado/justicia. ¡Jesús vino y revirtió todo lo que Adán había hecho!

También es fascinante que la palabra *don* aparezca cinco veces en los versículos 15 al 17. ¡Cinco veces! El punto es sencillo: Pablo enfatiza que la justificación no se gana; es un don. Es algo que no merecemos. Como todos los dones, tenemos que buscarlo y aceptarlo. En este caso, lo pedimos por la fe.

¿Cuál es el mejor don (regalo) que alguna vez recibiste? ¿Qué lo hizo tan bueno, tan especial? ¿De qué modo el hecho de que fue un don, a diferencia de algo que hayas ganado, te hizo apreciarlo mucho más? No obstante, ¿cómo puede siquiera compararse ese don con lo que tenemos en Jesús?

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR: Lee “Ayuda en la vida cotidiana”, *El ministerio de curación*, pp. 372-374; *Mensajes selectos*, t. 1, pp. 449, 450; “La tentación y la caída”, *Patriarcas y profetas*, pp. 34-37; y, si tienes acceso a la *SDA Encyclopedia*, lee el artículo “Justification”, t. 1, pp. 839-841.

“Muchos están engañados acerca de la condición de su corazón. No comprenden que el corazón natural es engañoso más que todas las cosas y desesperadamente impío. Se envuelven con su propia justicia y están satisfechos con alcanzar su propia norma humana de carácter” (MS 1:376).

“Hay gran necesidad de que Cristo sea predicado como la única esperanza y salvación. Cuando la doctrina de la justificación por la fe fue presentada [...] llegó a muchos como el agua que recibe el viajero sediento. El pensamiento de que nos es imputada la justicia de Cristo no debido a ningún mérito de nuestra parte, sino como una dádiva gratuita de Dios, pareció un pensamiento precioso” (MS 1:422).

“Las pruebas constituyen parte de la educación en la escuela de Cristo, para purificar a los hijos de Dios de las escorias terrenales. Porque Dios está dirigiendo a sus hijos, se presentan las experiencias angustiosas. Las pruebas y los obstáculos constituyen métodos elegidos por él como disciplina y condiciones para el éxito. Aquel que lee el corazón de los hombres conoce sus debilidades mejor que ellos mismos. Ve que algunos tienen cualidades que, dirigidas correctamente, pueden ser usadas para el adelantamiento de su obra” (HAp 432).

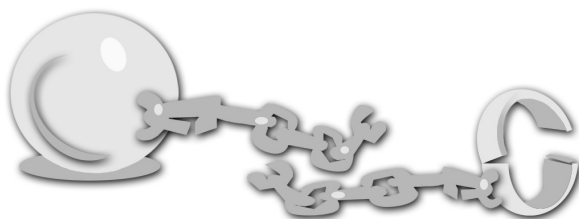
PREGUNTAS PARA DIALOGAR

1. ¿Cómo te ha sostenido tu fe en grandes pruebas? ¿Qué aprendiste de ellas acerca de ti y de Dios? ¿Qué aprendiste que puede ayudar a otros que estén pasando por momentos difíciles?

2. Piensa en la realidad de la muerte, cómo afecta a la vida y el significado de la vida. Escritores y filósofos han lamentado la falta de sentido último de la vida porque termina en la muerte. ¿De qué modo, como cristianos, les respondemos? ¿Por qué la esperanza que tenemos en Jesús es la única respuesta para esa falta de sentido?

3. Así como la caída de Adán nos impuso una naturaleza caída, la victoria de Jesús nos ofrece la promesa de vida eterna si la aceptamos por fe. Con esta provisión, ¿qué retiene a la gente de pedirla? ¿Cómo podemos ayudar a quienes buscan comprender mejor lo que Cristo ofrece y lo que hizo por ellos?

VICTORIA SOBRE EL PECADO

**Sábado***7 de agosto*

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Romanos 6; 1 Juan 1:8-2:1.

PARA MEMORIZAR:

“Porque el pecado no se enseñoreará de vosotros; pues no estáis bajo la ley, sino bajo la gracia” (Rom. 6:14).

DESPUÉS DE ANALIZAR la justificación por la fe, sin las obras de la ley, Pablo responde la pregunta: Si las obras no nos salvan, ¿por qué hacerlas? ¿Por qué no seguir pecando?

El capítulo 6 es su respuesta. Habla de lo que llamamos la “santificación”, el proceso por el cual vencemos el pecado y reflejamos el carácter de Cristo. Aclaramos, sin embargo, que la palabra “santificación” no aparece en Romanos. (La palabra “santificada” aparece una vez en Romanos 15:16.) ¿Significa esto que Pablo no tiene nada que decir acerca de la santificación? No, solo significa que no usa ese término.

En la Biblia, “santificar” significa “dedicar”, generalmente a Dios. Ser santificado se presenta a menudo como un acto pasado, ya completado. Por ejemplo, “todos los santificados” (Hech. 20:32) son los que están dedicados a Dios.

Este uso bíblico de “santificar” no niega la doctrina de la santificación, que es la obra de toda la vida. La Biblia apoya sólidamente esta doctrina, pero usa otros términos para describirla.

Esta semana consideramos otro aspecto de la salvación por la fe, que puede ser mal comprendido: la promesa de victoria sobre el pecado en la vida de quien fue salvado por Jesús.

GRACIA ABUNDANTE

En Romanos 5:20, Pablo dice: “Mas cuando el pecado abundó, sobreabundó la gracia”. Su punto es que no importa cuánto se haya pecado o cuán terribles sean los resultados del pecado, la gracia de Dios es suficiente para resolverlo. *¿Qué esperanza debiera darnos, especialmente si sentimos que nuestros pecados son demasiado grandes para ser perdonados!* Luego, Pablo muestra que el pecado nos lleva a la muerte, pero la gracia de Dios, por medio de Jesús, derrotó a la muerte y nos da vida eterna.

Lee Romanos 6:1. ¿Qué lógica usa Pablo aquí y cómo, en los versículos siguientes, responde a ese pensamiento? Rom. 6:2-11.

En el capítulo 6, Pablo alega que una persona justificada no debería pecar porque ha muerto al pecado, y explica lo que eso significa.

La inmersión en el bautismo representa la sepultura. ¿Qué se sepulta? El “viejo hombre” de pecado: es decir, el cuerpo que comete pecado, dominado por el pecado. Así, este “cuerpo del pecado” queda destruido, y ya no servimos al pecado. En Romanos 6 el pecado es personificado como un amo que domina a sus siervos. Una vez que el “cuerpo del pecado” que sirvió al pecado es destruido, el dominio del pecado cesa. El que sale de la tumba líquida es una persona nueva que no sirve al pecado. Ahora camina en novedad de vida.

Cristo murió una vez para siempre, pero ahora vive eternamente. La muerte ya no puede dominarlo. Así, el cristiano que es bautizado muere al pecado para siempre y no debería volver a estar más bajo su dominio.

Cualquier cristiano sabe que el pecado no desaparece automáticamente de nuestras vidas una vez bautizados. *No ser gobernados por el pecado no es lo mismo que no tener luchas con él.* Tenemos batallas diarias para mantenernos muertos al pecado y vivos para Cristo. Las promesas de victoria están allí, pero debemos pedir las por fe. También debemos recordar que la gracia de Dios abunda, aun cuando pecamos. Si no fuera así, ¿qué esperanza tendríamos, aun después de ser bautizados?

¿Cuál ha sido tu experiencia con el pecado, aun después del bautismo? ¿Qué elecciones estás haciendo para que el pecado no tenga poder sobre ti ya que tenemos promesas en la Biblia de lograr la victoria sobre él?

EL PECADO PERSONIFICADO

¿Qué amonestación nos da Romanos 6:12?

La palabra *reine* indica que el “pecado” está representado como un rey. La palabra griega traducida “reine” significa “ser un rey” o “actuar como un rey”. El pecado está muy dispuesto a ser el rey de nuestros cuerpos y dictarnos nuestra conducta.

Cuando Pablo dice “no reine, pues, el pecado”, implica que la persona justificada puede elegir que el pecado no se establezca como rey en su vida. Aquí interviene la voluntad.

“Lo que necesitas comprender es la verdadera fuerza de la voluntad. Este es el poder que gobierna en la naturaleza del hombre: el poder de decidir o de elegir. Todo depende de la correcta acción de la voluntad. Dios ha dado a los hombres el poder de elegir; depende de ellos el ejercerlo. Tú no puedes cambiar tu corazón, ni por ti mismo dar sus afectos a Dios; pero puedes elegir servirlo. Puedes darle tu voluntad; entonces él obrará en ti tanto el querer como el hacer según su voluntad. De ese modo tu naturaleza entera estará bajo el dominio del Espíritu de Cristo; tus afectos se centrarán en él y tus pensamientos se pondrán en armonía con él” (CC 47).

En Romanos 6:12, la palabra griega traducida “concupiscencias” significa “deseos”. Estos deseos pueden ser buenos o malos; cuando reina el pecado, deseamos lo malo. Estos deseos serán fuertes, aun irresistibles, si peleamos contra ellos por nosotros mismos. El pecado puede ser un tirano cruel, que nunca está satisfecho. Solo por la fe, y reclamando las promesas de victoria, podemos vencer a este amo implacable.

En este versículo la palabra “pues” es importante. Retrocede a lo que Pablo dijo antes, en los versículos 10 y 11. La persona bautizada vive ahora “para Dios”. Él es el centro de su nueva vida. La persona sirve ahora a Dios, hace lo que agrada a Dios y no puede servir al pecado al mismo tiempo. Ella está viva “para Dios en Cristo Jesús”.

Vuelve a la cita de Elena de White en la sección de hoy. Nota cuán vital es el concepto de la libertad de elección. Como criaturas morales, debemos tener libertad de elección, el poder de elegir el bien o el mal, lo correcto o lo incorrecto, Cristo o el mundo. ¿Cómo estás usando esta libertad moral?

¿BAJO LA LEY?

Lee Romanos 6:14. ¿Cómo entendemos este versículo? ¿Significa que los Diez Mandamientos ya no son obligatorios para nosotros? Si no es así, ¿por qué?

Romanos 6:14 es una de las declaraciones clave en el libro de Romanos. Lo oímos, generalmente, citado en el contexto de alguien que nos dice que el sábado ya ha sido abrogado.

Pero eso no es lo que quiere decir el texto. ¿Cómo podría ser eliminada la ley moral, ya que el pecado todavía es una realidad, y la ley moral es lo que define el pecado? Si lees todo lo que está antes en Romanos, o aun solo en el capítulo 6, sería como si, en esta discusión acerca de la realidad del pecado, Pablo dijera de repente: “La ley moral, los Diez Mandamientos que definen el pecado, han sido abolidos”. Esto no tendría sentido.

Pablo dice a los Romanos que la persona que vive “bajo la ley”, es decir, bajo la economía judía como se la practicaba en sus días, con sus reglamentos hechos por los hombres, será gobernada por el pecado. En contraste, la persona que vive bajo la gracia tendrá la victoria sobre el pecado porque la ley está escrita en su corazón y permite que el espíritu de Dios la guíe en sus pasos. Aceptar a Jesús como el Mesías, ser justificados por él, ser bautizados en su muerte, haber destruido al “hombre viejo” y haber nacido de nuevo para caminar en novedad de vida: estas son las cosas que destronarán el pecado de nuestras vidas. Ese es el contexto total de estos versículos: la promesa de la victoria sobre el pecado.

No debemos definir “bajo la ley” en forma demasiado restringida. La persona que supuestamente vive “bajo la gracia” pero desobedece la ley de Dios no encontrará gracia, sino condenación. “Bajo la gracia” significa que, por medio de la gracia de Dios revelada en Jesús, la condenación que la ley trae inevitablemente a los pecadores ha sido eliminada. De modo que ahora, libres de esta condena de muerte que produce la ley, vivimos en “vida nueva” y ya no somos más esclavos del pecado porque hemos muerto al yo.

¿Cómo has experimentado la realidad de una vida nueva en Cristo? ¿Qué evidencia puedes dar que revele lo que Cristo ha hecho en ti? ¿Qué áreas estás rehusando dejar y por qué debes dejarlas?

DOS AMOS EN CONFLICTO

Lee Romanos 6:16. ¿Qué enfatiza Pablo? ¿Por qué su argumento aquí es “negro o blanco”? Es decir, es o uno o lo otro, sin terreno intermedio. ¿Qué lección deberíamos obtener de este contraste tan claro?

Pablo dice otra vez que la nueva vida de fe no nos otorga libertad para pecar. La vida de fe hace posible la victoria sobre el pecado; de hecho, solo por medio de la fe podemos tener la victoria que se nos promete.

Después de personificar al pecado como un rey que domina a sus súbditos, Pablo retorna a la figura del pecado como un amo que exige obediencia de sus siervos. Pablo señala que una persona tiene la posibilidad de elegir a su amo: servir al pecado, que conduce a la muerte, o servir a la justicia, que conduce a la vida eterna. Pablo no deja espacio intermedio aquí, ni deja lugar para componendas. Es el uno o la otra, porque al fin, afrontamos la muerte eterna o la vida eterna.

Lee Romanos 6:17. ¿De qué modo Pablo amplía aquí lo que dijo antes?

Nota cómo la obediencia está vinculada con la doctrina correcta. La palabra griega para “doctrina” significa “enseñanza”. A los cristianos romanos les habían enseñado los principios de la fe cristiana, que ahora obedecían. La doctrina o enseñanza correcta, al ser obedecida “de corazón”, ayudó a los romanos a llegar a ser “siervos de la justicia” (vers. 18). Algunos dicen que la doctrina no importa, alcanza con que mostremos amor. Esa es una expresión muy simplista de algo que no es tan sencillo. Como se dijo antes, Pablo estaba preocupado por la falsa doctrina que los gálatas habían aceptado. Por eso, necesitamos ser cuidadosos acerca de las afirmaciones que de algún modo rebajan la importancia de la enseñanza correcta.

Siervos del pecado/siervos de la justicia: el contraste es muy fuerte. Si después del bautismo pecamos, ¿significa esto que no estamos realmente salvados? Lee I Juan 1:8 al 2:1. ¿Cómo estos textos nos ayudan a comprender qué significa ser un seguidor de Cristo, aunque todavía sujetos a caídas?

FRUTO PARA SANTIFICACIÓN

Lee Romanos 6:19 al 23. Resume la esencia de lo que dice Pablo. Pregúntate cómo puedes practicar en tu vida las verdades que Pablo está analizando. Además, ¿cuáles son los problemas que están en juego aquí?

Pablo muestra que comprendía plenamente la naturaleza caída de la humanidad. Habla de la “humana debilidad”, que es una traducción correcta del griego. Él sabía lo que la naturaleza humana caída, abandonada a sí misma, era capaz de hacer. Por eso, otra vez, habla del poder de elección: el poder que tenemos de elegir rendirnos (incluyendo nuestra carne débil) a un nuevo amo, Jesús, que nos dará poder para vivir una vida justa.

Romanos 6:23 muestra que la penalidad del pecado –es decir, la transgresión de la ley– es la muerte. Ciertamente, la paga del pecado es muerte. Debemos ver el pecado como un amo que domina a sus siervos, los engaña y les paga con la muerte.

Nota que en su desarrollo de la figura de los dos amos, Pablo llama la atención al hecho de que el servicio a uno de los amos significa libertad del otro. Vemos que la elección es clara: o uno u otro. No hay término medio. Al mismo tiempo, ser libres del dominio del pecado no significa que sea imposible pecar más, o que no debemos seguir luchando aunque, a veces, caigamos. Significa, en cambio, que ya no estamos *dominados* por el pecado, aunque siga siendo una realidad en nuestra vida y debemos pedir cada día el cumplimiento de las promesas de victoria sobre él.

Este pasaje es una poderosa apelación a quien está sirviendo al pecado. Este tirano no ofrece nada sino la muerte como pago por hacer cosas vergonzosas; por eso, una persona razonable deseará emanciparse de este tirano. En contraste, los que sirven a la justicia hacen cosas que son correctas y dignas de elogio, no con la idea de ganar la salvación, sino como el fruto de su nueva experiencia. Si actúan en un intento de ganar la salvación, están perdiendo de vista todo lo que es la salvación y las razones por las que necesitan a Jesús.

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR: Lee “Aprópiense de la victoria”, *Mensajes para los jóvenes*, pp. 103, 104; “El verdadero motivo del servicio”, *El discurso maestro de Jesucristo*, pp. 79-81; “Una súplica a los jóvenes”, *Joyas de los testimonios*, t.1 pp. 349, 350; y el *Comentario bíblico adventista*, t. 6, pp. 1.074, 1.075.

“Él [Jesús] no consintió en pecar. Ni siquiera por un pensamiento cedió a la tentación. Así también podemos hacer nosotros. La humanidad de Cristo estaba unida con la divinidad; fue hecho idóneo para el conflicto mediante la permanencia del Espíritu Santo en él. Y él vino para hacernos participantes de la naturaleza divina. Mientras estemos unidos con él por la fe, el pecado no tendrá dominio sobre nosotros. Dios extiende su mano para alcanzar la mano de nuestra fe y dirigirla a asirse de la divinidad de Cristo, con el fin de que nuestro carácter pueda alcanzar la perfección” (DTG 98, 99).

“En nuestro bautismo nos comprometemos a romper toda relación con Satanás y sus instrumentos, y a poner corazón, mente y alma en la obra de extender el reino de Dios. [...] El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo se han comprometido a cooperar con los instrumentos humanos santificados” (CBA 6:1.075).

“Una profesión del cristianismo, sin la fe y las obras correspondientes, no servirá de nada. Nadie puede servir a dos señores. Los hijos del maligno son los siervos de su señor, al cual se entregaron para obedecerle; son sus siervos, y no pueden ser siervos de Dios a menos que renuncien a todas sus obras. [...] Dios ha revelado verdades sagradas y santas que han de separar a sus hijos de los impíos y purificarlos para sí. Los adventistas del séptimo día deben vivir conforme a su fe” (JT 1:155).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR

1. Aunque tenemos maravillosas promesas de victoria sobre el pecado, todos somos conscientes de que hemos caído, de que somos pecadores y de cuán corruptos pueden ser nuestros corazones. ¿Hay alguna contradicción aquí? Explica tu respuesta.

2. En la clase, da un testimonio de lo que Cristo ha hecho en ti y de la nueva vida que tienes en él.

3. Es importante recordar que nuestra salvación descansa solo en lo que Cristo hizo por nosotros. ¿Qué peligro surge si enfatizamos en exceso esa maravillosa verdad excluyendo la otra parte de la salvación: lo que Jesús hace en nosotros, al transformarnos a su imagen? ¿Por qué necesitamos comprender y enfatizar ambos aspectos de la salvación?

EL HOMBRE DE ROMANOS 7

**Sábado***14 de agosto***LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA:** Romanos 7.**PARA MEMORIZAR:**

“Pero ahora estamos libres de la ley, por haber muerto para aquella en que estábamos sujetos, de modo que sirvamos bajo el régimen nuevo del Espíritu y no bajo el régimen viejo de la letra” (Rom. 7:6).

ROMANOS 7 ha creado mucha controversia. “El significado de los versículos 14 a 25 ha sido uno de los problemas más debatidos de toda la epístola. Las preguntas básicas han girado en torno a dos aspectos: hasta qué punto la descripción de una lucha moral tan intensa puede ser autobiográfica y, si así fue, si dichos versículos se refieren a la vida de Pablo antes o después de su conversión. Que Pablo está hablando de su propia lucha personal con el pecado resulta evidente por el significado obvio de sus palabras (comparar con los vers. 7-11; CC 15; *JT* 1:403). Pero también es igualmente cierto que está describiendo un conflicto que en forma más o menos pronunciada es experimentado por toda alma que se enfrenta a las demandas espirituales de la santa ley de Dios, y las reconoce” (CBA 6:549, 550).

La experiencia de Pablo descrita en Romanos 7 ¿fue antes o después de su conversión? Cualquiera que sea la posición que se tome, lo importante es que la justicia de Jesús nos cubre y por su justicia estamos perfectos ante Dios. Él promete santificarnos, darnos la victoria sobre el pecado y modelarnos a la “imagen de su Hijo” (Rom. 8:29).

¿SUJETOS A LA LEY?

Lee Romanos 7:1 al 6. ¿Qué ilustración usa Pablo aquí a fin de mostrar la relación de sus lectores con la ley, y qué punto destaca con esa ilustración?

Esta ilustración es algo complicada, pero un análisis cuidadoso nos ayudará a seguir su razonamiento.

En el contexto de la carta, Pablo habla del sistema de adoración establecido en el Sinaí; eso es lo que quiere decir con la palabra *ley*. Los judíos tenían dificultad en captar que este sistema, dado por Dios, terminaría con la venida del Mesías. Pablo se dirige a creyentes judíos que todavía no estaban listos para abandonar lo que había sido muy importante para ellos.

En esencia, la ilustración se refiere a una mujer casada con un hombre. La ley establece que, mientras él viva, ella debe estar unida a él. Mientras él viva, ella no puede unirse a otros hombres. Pero cuando él muere, ella queda libre de la ley que la sujetaba a él (vers. 3).

¿Cómo aplica Pablo la ilustración de la ley del matrimonio al sistema del judaísmo? Rom. 7:4, 5.

Así como la muerte del esposo libera a la mujer de la ley de su esposo, la muerte de la vieja vida en la carne, por medio de Jesús, libera a los judíos de la ley que pensaban guardar hasta que el Mesías cumpliera los símbolos.

Ahora los judíos estaban libres para “volverse a casar” con el Mesías resucitado y así producir frutos para Dios. Pablo usó esta ilustración para convencer a los judíos de que estaban libres para abandonar el antiguo sistema.

Dado todo lo que Pablo y la Biblia dicen acerca de la obediencia a los Diez Mandamientos, no tiene sentido afirmar que Pablo les decía a los creyentes judíos que los Diez Mandamientos ya no eran obligatorios. Los que usan estos textos para afirmar que la ley moral ha sido eliminada realmente no quieren afirmarlo; lo que realmente quieren decir es que solo ha desaparecido el sábado, no el resto de la ley. Decir que estos versículos enseñan que se ha abolido el sábado es darles un significado contrario a la intención de su autor.

LA LEY ¿ES PECADO?

Si Pablo habla del sistema legal del Sinaí, ¿qué diremos acerca de Romanos 7:7, que menciona uno de los Diez Mandamientos? ¿No refuta esto la posición de que Pablo no habla de la abolición de los Diez Mandamientos?

La respuesta es “no”. Recordemos que la palabra *ley* para Pablo es *todo* el sistema introducido en el Sinaí, que incluía la ley moral, pero no estaba limitado a ella. Por eso, Pablo podía citar la ley así, como cualquier otra sección del judaísmo, para fundamentar su postura. Pero, cuando el sistema desapareció con la muerte de Cristo, eso no incluyó la ley moral, que ya existía antes del Sinaí y todavía existe después del Calvario.

Lee Romanos 7:8 al 11. ¿Qué dice Pablo de la relación entre la ley y el pecado?

Dios se reveló a los judíos, diciéndoles lo que estaba bien y lo que estaba mal en asuntos morales, civiles, ceremoniales y de salud. También explicó los castigos por la violación de estas leyes. Violar la voluntad revelada de Dios se define como pecado.

Pablo explica que él no hubiera sabido que codiciar era pecado de no haber sido informado sobre eso por la “ley”. El pecado es violar la voluntad revelada de Dios pero, si no se conoce esa voluntad, no hay conciencia de pecado. Cuando la persona conoce esa voluntad revelada, reconoce que es pecadora y está bajo la condenación y la muerte. En este sentido, la persona muere.

Pablo trata de guiar a los judíos –que reverenciaban la “ley”– para ver a Cristo como su cumplimiento. Muestra que la ley era necesaria, pero que su función era limitada. La ley tenía la intención de mostrar la necesidad de salvación, pero nunca de ser un medio para obtenerla.

“El apóstol Pablo [...] presenta una importante verdad acerca de la obra que debe efectuarse en la conversión. Dice: ‘Yo sin la ley vivía en un tiempo –no sentía ninguna condenación–; pero venido el mandamiento –cuando la ley de Dios se manifestó con fuerza en su conciencia–, el pecado revivió y yo morí’. Entonces se consideró pecador, condenado por la ley divina. Obsérvese que fue Pablo el que murió, y no la ley” (“Comentarios de Elena de White”, CBA 6:1.076).

¿En qué sentido has “muerto” ante la ley? ¿Cómo, en ese contexto, comprendes que Jesús te da una nueva vida en él?

LA SANTA LEY

Lee Romanos 7:12. ¿Cómo entiendes esto en el contexto de lo que Pablo ha estado analizando?

Siendo que los judíos reverenciaban la ley, Pablo la exaltó. La ley es buena por lo que hace, pero no nos salva del pecado. Para eso necesitamos a Jesús, porque la ley –sea todo el sistema judío o la ley moral sola– no puede otorgar la salvación. Solo Jesús, y su justicia que nos es otorgada por fe, puede hacerlo.

¿A quién culpa Pablo por su condición de “muerte” y a qué exime? ¿Por qué es importante esta distinción? Rom. 7:13.

En este versículo Pablo está presentando la “ley” en el mejor sentido posible. Le echa la culpa al pecado, no a la ley, por su condición pecaminosa; o sea, el pecado produjo “toda codicia” en él (vers. 8). La ley es buena, porque es la norma divina de conducta pero, como pecador, Pablo era condenado por ella.

¿Por qué el pecado tiene tanto éxito en mostrar a Pablo como un gran pecador? Rom. 7:14, 15.

Por ser carnal, Pablo necesitaba a Jesucristo. Solamente Cristo podía quitar la condenación (Rom. 8:1) y liberarlo de la esclavitud del pecado.

Pablo se describe como “vendido al pecado”. Es un esclavo del pecado. No tiene libertad, ni puede hacer lo que quiere. Trata de hacer lo que la buena ley le dice, pero el pecado no lo deja hacerlo.

Con esta ilustración, Pablo está mostrando a los judíos que necesitaban al Mesías y que la victoria solo era posible bajo la gracia (Rom. 6:14). Esta misma idea es enfatizada en Romanos 7. Vivir bajo la “ley” significa esclavitud del pecado, un amo sin misericordia.

¿Cuál ha sido tu experiencia con el pecado que esclaviza? ¿Has tratado de jugar alguna vez con el pecado, pensando que podías controlarlo como deseabas, solo para encontrarte bajo un amo perverso y sin misericordia? Así es, en realidad. ¿Por qué debes rendirte a Jesús y morir cada día al yo?

EL HOMBRE DE ROMANOS 7

Lee Romanos 7:16 y 17. ¿Qué lucha se presenta en estos versículos?

Usando la ley como un espejo, el Espíritu Santo convence a una persona de que ella desagrada a Dios al no cumplir los requerimientos de la ley. Por el esfuerzo de satisfacer esas demandas, el pecador muestra que acepta que la ley es buena.

¿Qué aspecto repite Pablo, que ya había presentado, para darle énfasis? Rom. 7:18-20.

Para impresionar a una persona con su necesidad de Cristo, el Espíritu Santo a menudo la conduce a una experiencia del “antiguo pacto”. Elena de White describe la experiencia de Israel de este modo: “Los israelitas no se dieron cuenta de la pecaminosidad de su propio corazón, ni que sin Cristo les era imposible guardar la ley de Dios; y con excesiva premura concertaron su pacto con Dios. Creyéndose capaces de ser justos por sí mismos, declararon: ‘Haremos todas las cosas que Jehová ha dicho, y obedeceremos’ (Éxo. 24:7). [...] Apenas unas pocas semanas después, quebrantaron su pacto con Dios al postrarse a adorar una imagen fundida. No podían esperar el favor de Dios por medio de un pacto que ya habían roto; y ahora sintieron su pecaminosidad y su necesidad del Salvador revelado en el pacto de Abraham” (PP 388, 389).

Muchos cristianos, al no renovar su consagración a Cristo cada día, están, en efecto, sirviendo al pecado por más renuentes que estén de admitirlo. Racionalizan que están viviendo la experiencia normal de santificación y que aún tienen mucho camino que recorrer. Así, en lugar de llevar los pecados conocidos a Cristo, pidiéndole la victoria sobre ellos, se esconden detrás de Romanos 7 creyendo que es imposible hacer el bien. Sin embargo, este capítulo dice que es imposible hacer el bien cuando alguien está esclavizado por el pecado, pero que la victoria es posible en Jesucristo.

¿Estás teniendo las victorias que Cristo prometió sobre el yo y el pecado? Si no, ¿por qué? ¿Qué elecciones equivocadas estás haciendo tú, y solo tú?

LIBRADOS DE LA MUERTE

Lee Romanos 7:21 al 23. ¿Cómo experimentaste esta lucha en tu vida, aun como cristiano?

Pablo iguala la ley en sus miembros (su cuerpo) con la ley del pecado. “Con la carne”, dice, él servía “a la ley del pecado” (Rom. 7:25). Pero servir al pecado y obedecer su ley significa la muerte (ver vers. 10, 11, 13). Por eso, su cuerpo –actuando en obediencia al pecado– podía describirse como “cuerpo de muerte”.

La ley de la mente es la ley de Dios, la revelación divina de su voluntad. Bajo la convicción del Espíritu Santo, Pablo consentía con esta ley. Su mente resolvía guardarla, pero aun tratando de hacerlo, no podía, porque su cuerpo quería pecar. ¿No has sentido esta lucha? En tu mente sabes lo que quieres hacer, pero tu carne clama por otra cosa.

¿Cómo podemos ser rescatados de esta difícil situación en que nos encontramos? Rom. 7:24, 25.

Algunos se han preguntado por qué, después de alcanzar el clímax en la expresión “Gracias doy a Dios, por Jesucristo Señor nuestro”, Pablo se refiere otra vez a las luchas de las que había sido librado. Algunos entienden que la expresión de gratitud es una exclamación entre paréntesis, que sigue naturalmente al grito: “¿Quién me librará?” Sostienen que antes de seguir con una amplia discusión de la liberación gloriosa (Romanos 8), Pablo resume lo dicho en los versículos precedentes y confiesa otra vez el conflicto que tiene contra el mal.

Otros sugieren que al decir “yo mismo”, Pablo quiere decir: “librado a mí mismo, dejando a Cristo fuera del cuadro”. Pero, cualquiera que sea la forma de entender estos versículos, un punto queda claro: dejados solos, sin Cristo, somos impotentes contra el pecado. Con Cristo tenemos vida nueva en él y, aunque el yo se levante, las promesas de victoria son nuestras si las pedimos. Así como ninguno puede respirar o toser por otro, ninguno puede escoger entregarse a Cristo por ti. Solo tú puedes hacer esa elección. No hay otro camino para alcanzar las victorias que se te prometen en Jesús.

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR: Lee “La perfecta ley” y “Un divino Portador de los pecados”, *Mensajes selectos*, t.1, pp. 248-252; 362-364; “La curación del alma” e “Importancia del verdadero conocimiento”, *El ministerio de curación*, pp. 55-57; 357-359; y “Cristo redime”, *Meditaciones matinales* (1953), p. 333.

“En la transgresión de la ley, no hay seguridad ni reposo ni justificación. El hombre no puede esperar permanecer inocente delante de Dios y en paz con él mediante los méritos de Cristo mientras continúa en pecado” (MS 1:250).

“Pablo desea que sus hermanos comprendan que la gloria de un Salvador que perdona los pecados daba significado a todo el sistema judío. Deseaba también que comprendieran que cuando Cristo vino al mundo y murió como sacrificio en favor del hombre, el símbolo se encontró con la realidad simbolizada.

“Después de que Cristo murió en la cruz como ofrenda por el pecado, la ley ceremonial ya no podía tener vigencia; sin embargo, estaba relacionada con la ley moral y era gloriosa. El conjunto llevaba el sello de la Deidad, y expresaba la santidad, la justicia y la rectitud de Dios. Y si fue glorioso el ministerio de la dispensación que iba a desaparecer, ¿cuánto más debía ser gloriosa la realidad cuando Cristo fue revelado al dar su Espíritu vivificador y santificador a todos los que creen?” (“Comentarios de Elena de White”, CBA 6:1.095).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR

1. ¿Quién crees que es el hombre de Romanos 7? Es Pablo ¿antes o después de su conversión? ¿O este capítulo habla de otra cosa? ¿Cómo justificas tu respuesta? En la clase, analicen las respuestas dadas.

2. ¿Cómo explicas el hecho de que un cristiano bautizado, nacido de nuevo, luche con el pecado? ¿No debería vencer automáticamente todo? ¿O seguiremos pecando siempre? ¿O la respuesta es alguna situación intermedia?

3. ¿Qué peligros potenciales podrían surgir de pensar que, como cristianos, siempre pecaremos, siempre violaremos la ley de Dios, no importa qué hagamos? Por otro lado, ¿qué peligros potenciales podrían surgir de pensar que, como cristianos, necesitamos sentir que hemos vencido todo lo malo en nuestras vidas, pues en caso contrario no seremos salvos?

4. ¿Qué promesas podemos tomar de Romanos 7 que nos ayuden a entender lo que significa ser seguidores de Jesús?

LIBERTAD EN CRISTO

**Sábado***21 de agosto***LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA:** Romanos 8:1-17**PARA MEMORIZAR:**

“Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu” (Rom. 8:1).

ROMANOS 8 es la respuesta de Pablo a Romanos 7, que habla de frustración, fracaso y condenación. En Romanos 8, la condenación desapareció, y es remplazada por la libertad y la victoria por medio de Jesús.

Pablo dice que si no aceptas a Jesús, la experiencia de Romanos 7 será tuya: esclavo del pecado; y no podrás hacer lo que eliges. Romanos 8 dice que Cristo Jesús ofrece librarte del pecado y te permite hacer el bien que quieres pero que tu carne no te permite.

Pablo explica el costo infinito de esta libertad. Cristo se hizo hombre para poder relacionarse con nosotros, ser el ejemplo perfecto y el sustituto en nuestro lugar. Él vino “en semejanza de carne de pecado” (vers. 3). Como resultado, en nosotros pueden cumplirse los requerimientos de la ley (vers. 4). O sea, Cristo hizo posible la victoria sobre el pecado y cumplir la ley.

Por falta de espacio, cubriremos solo Romanos 8:1 al 17, pero lee el resto del capítulo, lleno de seguridades del amor de Dios. Estos versículos indican la esperanza que tenemos ya que somos “más que vencedores por medio de aquel que nos amó” (vers. 37) y “no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros” (vers. 32).

LIBRES DE CONDENACIÓN

Lee Romanos 8:1. ¿Qué significa “ninguna condenación”? ¿Condenación de qué? ¿Por qué estas son buenas noticias?

“En Cristo Jesús” es una frase común en los escritos paulinos. Para una persona estar “en” Cristo significa que ha aceptado a Cristo como su Salvador, confía absolutamente en él y ha decidido hacer suyo el camino de vida de Cristo. El resultado es una unión estrecha con Cristo.

“En Cristo Jesús” se contrasta con “en la carne”. También contrasta con la experiencia del capítulo 7, donde Pablo describe a la persona antes de su entrega a Cristo como carnal, o sea que es esclava del pecado. La persona está bajo condena de muerte (7:11, 13, 24) y sirve a “la ley del pecado” (vers. 23, 25). Está en un terrible estado de miseria (vers. 24).

Pero, entonces, se entrega a Jesús y se opera un cambio en su situación con Dios. Antes estaba condenada por quebrantar la ley y ahora su vida es perfecta a la vista de Dios, como si nunca hubiera pecado, porque la justicia de Cristo la cubre completamente. No hay más condenación, no porque no tiene faltas, ni pecados, sino porque el registro perfecto de la vida de Jesús está en lugar del de la persona; así, no hay condenación.

Pero, hay más buenas noticias.

¿Qué libera a una persona de la esclavitud del pecado? Rom. 8:2.

“La ley del Espíritu de vida” significa el plan de Cristo para salvar a la humanidad, en contraste con “la ley del pecado y de la muerte”, del capítulo 7, que era la ley donde el pecado gobernaba, cuyo fin es muerte. La ley de Cristo, en cambio, trae vida y libertad.

“Todo aquel que rehúsa entregarse a Dios está bajo el dominio de otro poder. No es su propio dueño. Puede hablar de libertad, pero está en la más abyecta esclavitud. [...] Mientras se lisonjea de estar siguiendo los dictados de su propio juicio, obedece la voluntad del príncipe de las tinieblas. Cristo vino para romper las cadenas de la esclavitud del pecado para el alma” (DTG 431). ¿Eres esclavo o estás libre en Cristo? ¿Cómo puedes estar seguro?

LO QUE LA LEY NO PODÍA HACER

Por buena que sea, la “ley” (la ley ceremonial, la ley moral, o aun ambas) no pueden hacer por nosotros lo que más necesitamos, y eso es proveer el medio de salvación para salvarnos de la condenación y la muerte que trae el pecado. Para eso, necesitamos a Jesús.

Lee Romanos 8:3 y 4. **¿Qué hizo Cristo que la ley, por su propia naturaleza, no puede hacer?**

Dios proveyó el remedio al “enviar a su Hijo en semejanza de carne de pecado”. Cristo “condenó al pecado en la carne”. La encarnación de Cristo fue un paso importante en el plan de salvación. Es apropiado exaltar la Cruz pero, en la realización del plan de salvación, la vida de Cristo “en semejanza de carne de pecado” también fue muy importante.

Como resultado de lo que Dios ha hecho al enviar a Cristo, ahora es posible afrontar los justos requerimientos de la ley; es decir, hacer las cosas correctas que la ley demanda. “Bajo la ley” (Rom. 6:14), esto era imposible; “en Cristo”, ahora es posible.

Debemos recordar que hacer lo que la ley requiere no significa ganar la salvación por ese medio. Eso no es posible. Significa vivir la vida que Dios nos capacita para vivir; significa una vida de obediencia, una en la que hemos “crucificado la carne con sus pasiones y deseos” (Gál. 5:24), una vida en la que reflejamos el carácter de Cristo.

“Andar”, en el versículo 4, es una expresión idiomática que significa “conducirse”. La palabra *carne* aquí denota a la persona no regenerada, sea antes o después de la convicción. Andar conforme a la carne es ser controlado por los deseos egoístas. En contraste, andar conforme al Espíritu es satisfacer los justos requerimientos de la ley. Solo por medio de la ayuda del Espíritu Santo podemos satisfacer este requerimiento. Solo en Cristo Jesús hay libertad para hacer lo que la ley requiere. Fuera de Cristo, no hay tal libertad. El que es esclavo del pecado encuentra que es imposible hacer el bien que elige hacer (ver Rom. 7:15, 18).

¿Cuán bien estás guardando la ley? Poniendo a un lado cualquier idea de ganar la salvación por la ley, ¿se cumple en tu vida la “justicia de la ley”? Si no es así, ¿por qué? ¿Qué clase de excusas pobres estás usando para racionalizar tu conducta?

LA CARNE Y EL ESPÍRITU

“Porque los que son de la carne piensan en las cosas de la carne; pero los que son del Espíritu, en las cosas del Espíritu. Porque el ocuparse de la carne es muerte, pero el ocuparse del Espíritu es vida y paz” (Rom. 8:5, 6). Medita en estos textos. ¿Qué mensaje básico surge de ellos? ¿Qué te dicen acerca de cómo vives tu vida?

“Piensan” aquí significa “fijar la mente en”. Un grupo de personas fija la mente en cumplir los deseos naturales; otro grupo fija su mente en las cosas del Espíritu para seguir sus dictados. Por cuanto la mente determina las acciones, los dos grupos viven y actúan en forma diferente.

¿Qué es incapaz de hacer la mente carnal? Rom. 8:7, 8.

Tener la mente fija en cumplir los deseos de la carne es, en realidad, vivir en enemistad contra Dios. La persona cuya mente está así fijada no se preocupa por hacer la voluntad de Dios, hasta puede ser rebelde contra él y despreciar abiertamente su ley.

Pablo desea enfatizar que, aparte de Cristo, es imposible guardar la ley de Dios. Una y otra vez Pablo vuelve a este tema: no importa cuánto uno trate, sin Cristo no se puede obedecer la ley.

El propósito de Pablo era persuadir a los judíos de que ellos necesitaban más que su *Torah* (ley). Por su conducta mostraban que, a pesar de tener la revelación divina, eran culpables de los mismos pecados que tenían los gentiles (Romanos 2). Ellos necesitaban al Mesías. Sin él, serían esclavos del pecado, incapaces de escapar de su dominio.

Esta era la respuesta de Pablo a los judíos que no podían comprender por qué lo que Dios les había dado en el Antiguo Testamento ya no era suficiente para la salvación. Pablo admitía que lo que ellos hacían era bueno, pero también necesitaban aceptar al Mesías que ahora ya había venido.

Considera tus últimas 24 horas. ¿Fueron tus acciones del Espíritu o de la carne? ¿Qué te dice tu respuesta acerca de ti mismo? Si fueron de la carne, ¿qué cambios debes hacer y cómo puedes hacerlos?

EL ESPÍRITU EN NOSOTROS

Pablo sigue su tema, contrastando las dos posibilidades que afronta la gente en cuanto a cómo viven: ya sea de acuerdo con el Espíritu, es decir, el Espíritu Santo de Dios, que se nos promete; o de acuerdo con su naturaleza carnal y pecaminosa. Un camino conduce a la vida eterna; el otro, a la muerte eterna. No hay terreno intermedio neutral. O como lo dijo Jesús: “El que no es conmigo, contra mí es; y el que conmigo no recoge, desparrama” (Mat. 12:30). Es difícil ser más claro; o es blanco o es negro.

Lee Romanos 8:9 al 14. ¿Qué se promete a los que se entregan a Cristo?

La vida “en la carne” se contrasta con la vida “en el Espíritu”. La vida “en el Espíritu” es controlada por el Espíritu Santo. Aquí es llamado el Espíritu de Cristo, tal vez en el mismo sentido en que es un representante de Cristo y, por medio de él, Cristo mora en el creyente (vers. 9, 10).

En estos versículos, Pablo regresa a la figura de Romanos 6:1 al 11. En forma figurada, en el bautismo “el cuerpo de pecado”, o sea el cuerpo que sirve al pecado, es destruido. El “viejo hombre fue crucificado juntamente con él” (vers. 6). Pero, en el bautismo, no solo hay una sepultura sino también una resurrección, de modo que la persona bautizada se levanta para caminar en una vida nueva. Esto significa matar al viejo yo, una elección que tenemos que renovar día tras día. Dios no destruye la libertad humana. Aun después de que el viejo hombre de pecado es destruido, todavía es posible pecar. A los Colosenses, Pablo escribió: “Haced morir, pues, lo terrenal en vosotros” (Col. 3:5).

Así, después de la conversión habrá todavía una lucha contra el pecado. La diferencia es que la persona en quien mora el Espíritu ahora tiene el poder divino para la victoria. Además, por cuanto la persona ha sido tan milagrosamente liberada del amo de pecado que la esclavizaba, ahora está obligada a no servir más al pecado.

Medita en esta idea: que el Espíritu de Dios, que levantó a Jesús de la muerte, es el mismo que mora en nosotros si se lo permitimos. ¡Piensa acerca del poder que hay allí para nosotros! ¿Qué nos impide beneficiarnos con él como deberíamos?

ADOPCIÓN VERSUS ESCLAVITUD

¿De qué modo describe Pablo la nueva relación en Cristo? Rom. 8:15. ¿Qué esperanza se encuentra para nosotros en esta promesa? ¿Cómo podemos hacerla real en nuestras vidas?

La nueva relación se describe como libertad del temor. Un esclavo está en servidumbre. Vive en un estado de constante temor de su amo. No ganará nada por sus largos años de servicio.

No ocurre lo mismo con el que acepta a Jesucristo. Primero, la persona rinde un servicio voluntario. Segundo, sirve sin temor porque “el perfecto amor echa fuera el temor” (1 Juan 4:18). Tercero, adoptado como hijo, llega a ser heredero de una herencia de valor infinito.

“El espíritu de servidumbre se engendra cuando se procura vivir de acuerdo con una religión legal, mediante esfuerzos para cumplir las demandas de la ley por nuestras propias fuerzas. Solo hay esperanza para nosotros cuando nos ponemos bajo el pacto hecho con Abraham, que es el pacto de gracia por la fe en Cristo Jesús” (Comentarios de Elena G. de White, CBA 6:1.077).

¿Qué nos da la certeza de que Dios realmente nos ha aceptado como hijos? Rom. 8:16.

El testimonio interno del Espíritu confirma nuestra aceptación. Mientras no es seguro avanzar meramente por sentimientos, los que con su mejor entendimiento siguen la luz de la Palabra escucharán una voz de autenticación interna asegurándoles que han sido aceptados como hijos de Dios.

De hecho, Romanos 8:17 nos dice que somos herederos; es decir, somos parte de la familia de Dios y, como herederos, como hijos, recibimos una maravillosa herencia de nuestro Padre. No la ganamos; nos es dada en virtud de nuestra nueva condición en Dios, una condición otorgada a nosotros por medio de su gracia, que ha sido puesta a nuestra disposición por causa de la muerte de Jesús en nuestro favor.

¿Cuán cerca estás tú del Señor? ¿Lo conoces realmente o solo sabes acerca de él? ¿Qué cambios debes hacer en tu vida a fin de tener un caminar más próximo con tu Creador y Redentor? ¿Qué te retiene y por qué?

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR: Lee “La verdad progresa en Inglaterra”, *El conflicto de los siglos*, pp. 295-298; “El bautismo”, “En Capernaúm” y “No se turbe vuestro corazón”, *El Deseado de todas las gentes*, pp. 87, 88; 217-221; 624, 625; “Un poder que transforma y eleva”, *Palabras de vida del gran Maestro*, pp. 68-70; y “El que lleva nuestras cargas”, *Joyas de los testimonios*, t. 3, pp. 233, 234.

“El plan de salvación no ofrece a los creyentes una vida libre de sufrimientos y pruebas antes de llegar al reino; por el contrario, les pide que sigan a Cristo en la misma senda de abnegación y vituperio. [...] Pero por medio de estas pruebas y persecuciones el carácter de Cristo se reproduce y revela en su pueblo. [...] Nuestra participación en los sufrimientos de Cristo nos educa y disciplina, y nos prepara para compartir la gloria del mundo venidero” (CBA 6:565).

“La cadena que se ha hecho descender del trono de Dios es suficientemente larga como para alcanzar a las mayores profundidades. Cristo puede sacar a los pecadores más empedernidos del abismo de la degradación, y colocarlos donde se los reconocerá como hijos de Dios y herederos con Cristo de la herencia inmortal” (T 7:217).

“Uno, honrado por todo el cielo, vino a este mundo para estar en la naturaleza humana a la cabeza de la humanidad, para testificar ante los ángeles caídos y ante los habitantes de los mundos no caídos que, mediante la ayuda divina que ha sido provista, todos pueden caminar por la senda de la obediencia a los mandamientos de Dios. [...]”

“Nadie está forzado a ser esclavizado por Satanás. Cristo está ante nosotros como nuestro todopoderoso ayudador” (MS 1:363, 364).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR

1. Lee otra vez las citas copiadas arriba. ¿Qué esperanza nos dan? ¿Qué podemos hacer para que estas promesas de victoria sean reales en nuestras vidas?

2. Menciona algunas formas prácticas, diarias, en que puedes “pensar [...] en las cosas del Espíritu” (Rom. 8:5) ¿Qué desea el Espíritu? ¿Qué miras, lees o piensas que te hace difícil alcanzar esto en tu vida?

3. Medita en la idea de que estamos de un lado o del otro en la gran controversia, y que no hay terreno neutral entre ellos. ¿Cuáles son las implicaciones de este hecho? ¿De qué modo el darte cuenta de esta verdad impacta la manera en que vives y las elecciones que haces, aun en las cosas “pequeñas”?

REDENCIÓN PARA JUDÍOS Y GENTILES



Sábado

28 de agosto

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Romanos 9.

PARA MEMORIZAR:

“De manera que de quien quiere, tiene misericordia, y al que quiere endurecer, endurece” (Rom. 9:18).

“COMO ESTÁ ESCRITO: A Jacob amé, mas a Esaú aborrecí. [...] Pues a Moisés dice: Tendré misericordia del que yo tenga misericordia, y me compadeceré del que yo me compadezca” (Rom. 9:13, 15).

¿De qué habla Pablo aquí? ¿Qué sucede con la libertad de elegir, sin la cual poco de lo que creemos tiene sentido? ¿No estamos libres para elegir o rechazar a Dios? ¿O la Biblia enseña que ciertas personas son elegidas para ser salvas y otras para perderse, sin poder elegir nada?

La respuesta está en mirar el cuadro completo de lo que dice Pablo. Él sigue mostrando el derecho que tiene Dios de escoger a quienes él quiere usar como sus “elegidos”. Después de todo, Dios tiene la responsabilidad final de evangelizar al mundo. Por lo tanto, ¿por qué no puede elegir como sus agentes a quienes quiere? Mientras no le prive a nadie la oportunidad de salvación, esa acción de Dios no es contraria a los principios del libre albedrío. Tampoco es contraria a la verdad de que Cristo murió por todos los seres humanos. Su deseo es que todos se salven.

Romanos 9 no presenta dificultades si recordamos que no está hablando de la salvación personal de aquellos que nombra, sino de su llamado a hacer cierta obra.

LA CARGA DE PABLO

“Y vosotros me seréis un reino de sacerdotes, y gente santa. Estas son las palabras que dirás a los hijos de Israel” (Éxo. 19:6).

Dios necesitaba un pueblo misionero para evangelizar un mundo sumergido en el paganismo, la oscuridad y la idolatría. Eligió a los israelitas y se reveló a ellos. Tenía el plan de que ellos llegaran a ser una nación modelo y de este modo atrajeran a otros al verdadero Dios. Era el propósito de Dios que, por la revelación de su carácter mediante Israel, el mundo pudiera ser atraído a él. Por medio de la enseñanza del sistema de sacrificios, Cristo había de ser exaltado ante las naciones y todos los que lo miraran vivirían. A medida que Israel creciera en número y en bendiciones, habría de ensanchar sus fronteras hasta que su reino abarcara el mundo.

Lee Romanos 9:1 al 12. ¿Qué punto presenta Pablo aquí acerca de la fidelidad de Dios en medio de los fracasos humanos?

Pablo está construyendo una línea de argumentación en la que mostrará que las promesas hechas a Israel no habían fracasado completamente. Existe un remanente por medio del cual Dios todavía desea obrar. Para establecer la validez de la idea del remanente, Pablo retrocede en la historia israelita. Muestra que Dios siempre ha sido selectivo: 1) Dios no eligió a toda la simiente de Abraham para hacer su pacto, solo a la línea de Isaac. 2) No eligió a todos los descendientes de Isaac, solo a los de Jacob.

Es importante, además, ver que la herencia o los antepasados no garantizan la salvación. Puedes tener la sangre correcta, ser de la familia correcta, aun de la iglesia correcta y, sin embargo, perderte, quedar afuera de la promesa. Es la fe, una fe que obra por amor, lo que revela quiénes son “hijos según la promesa” (Rom. 9:8).

Considera la frase en Romanos 9:6: “No todos los que descienden de Israel son israelitas”. ¿Qué mensaje importante puedes encontrar para nosotros, como adventistas, que de muchas maneras desempeñamos en nuestros días un papel similar al que los antiguos israelitas desempeñaban en sus días?

ELEGIDOS

“Se le dijo: El mayor servirá al menor. Como está escrito: A Jacob amé, mas a Esaú aborrecí” (Rom. 9:12, 13).

Como se afirmó en la introducción de esta semana, es imposible comprender Romanos 9 a menos que se reconozca que Pablo no habla de la salvación individual. Aquí habla de roles específicos a los que Dios llama a ciertas personas. Dios quería que Jacob fuera el progenitor de un pueblo que sería su agencia evangelizadora especial en el mundo. Este pasaje no implica que Esaú no podría salvarse. Dios quería salvarlo a él así como a todos los hombres.

Lee Romanos 9:14 y 15. ¿Cómo entendemos estas palabras en el contexto de lo que hemos estado estudiando?

Otra vez, Pablo no está hablando de la salvación de las personas, ya que Dios extiende su misericordia a todos porque él “quiere que todos los hombres sean salvos” (1 Tim. 2:4). “Porque la gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres” (Tito 2:11). Pero Dios podía elegir una nación para desempeñar un rol, y aunque ellos podían rechazar ese papel, no podían impedir la elección de Dios. Aunque Esaú hubiera querido, no podría haber sido el progenitor del Mesías ni del pueblo elegido.

En última instancia, no fue por una elección arbitraria de Dios, ni por un decreto divino que Esaú no alcanzó la salvación. Los dones de la gracia divina por medio de Cristo son gratuitos para todos. Todos hemos sido elegidos para ser salvos (Efe. 1:4, 5; 2 Ped. 1:10). Son nuestras propias elecciones, no las de Dios, las que nos excluyen de la promesa de vida eterna en Cristo. Jesús murió por cada ser humano. No obstante, Dios ha indicado las condiciones por las cuales cada alma será elegida para la vida eterna: fe en Cristo, que conduce al pecador justificado a la obediencia.

Tú mismo, como si no existiera nadie más, fuiste elegido en Cristo, aun antes de la fundación del mundo, para tener salvación. Esta es tu vocación, tu elección, que Dios te otorga mediante Jesús. ¡Qué privilegio, qué esperanza! ¿Por qué todo lo demás empalidece en comparación con esta gran promesa? ¿Por qué sería la mayor de las tragedias permitir que el pecado, el yo y la carne te quitaran lo que se te ha prometido en Jesús?

MISTERIOS

“Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos, dijo Jehová. Como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos” (Isa. 55:8, 9).

Lee Romanos 9:17 al 24. Por lo que hemos leído hasta ahora, ¿cómo entendemos el punto que Pablo presenta aquí?

Al tratar con Egipto como lo hizo en tiempos del Éxodo, Dios obra para la salvación de la raza humana. La revelación que hizo Dios de sí mismo en las plagas de Egipto y en la liberación de su pueblo estaba diseñada para revelar a los egipcios, y a las otras naciones, que el Dios de Israel era el verdadero Dios. Era una invitación para que las naciones abandonaran sus dioses y vinieran a adorar a Dios.

Obviamente, el faraón ya había hecho su elección contra Dios, de modo que, al endurecer su corazón, Dios no le quitaba la oportunidad de salvarse. El faraón se endureció contra la exhortación a permitir que Israel saliera, no contra la exhortación a aceptar la salvación personal. Cristo murió por el faraón, al igual que por Moisés, por Aarón y por el resto de los hijos de Israel.

Como seres humanos caídos, tenemos una visión muy estrecha del mundo, de la realidad, de Dios y de cómo él obra en el mundo. ¿Cómo podemos esperar comprender todos los caminos de Dios cuando el mundo natural, dondequiera que lo miremos, contiene misterios que no podemos entender? Solo en los últimos ciento cincuenta o doscientos años, los médicos descubrieron ¡que era una buena idea lavarse las manos antes de una cirugía! Esto muestra cuán ignorantes hemos sido. Y, quién sabe, si el tiempo durara, ¿qué otras cosas descubriremos que revelarán cuán ignorantes somos hoy?

No siempre comprendemos los caminos de Dios, pero Jesús vino para revelarnos cómo es Dios (Juan 14:9). ¿Por qué, entre todos los misterios y los eventos inesperados, es tan vital meditar en el carácter de Cristo, su revelación de Dios y su amor por nosotros? ¿Cómo el saber esto nos ayuda a permanecer fieles en las pruebas que parecen injustas y sin razón?

AMMÍ: “PUEBLO MÍO”

En Romanos 9:25, Pablo cita Oseas 2:23 y, en el versículo 26, cita Oseas 1:10. Dios le pidió a Oseas que tomara “una mujer fornicaria” (Ose. 1:2) para ilustrar la relación de Dios con Israel. La nación había seguido a dioses extraños. Los hijos nacidos de este matrimonio recibieron nombres que representaban el rechazo y el castigo por parte de Dios al Israel idólatra. El tercer hijo fue llamado *Loammí* (Ose. 1:9), literalmente, “no mi pueblo”.

Sin embargo, Oseas predijo que vendría el día cuando, después de castigar a su pueblo, Dios lo restauraría, quitaría sus falsos dioses y haría un pacto con ellos. (Ver Ose. 2:11-19.) Entonces, los que eran *Loammí*, “no mi pueblo”, llegarían a ser *Ammí*, “pueblo mío”.

En los días de Pablo, el *Ammí* eran “no sólo de los judíos, sino también de los gentiles” (Rom. 9:24). Qué presentación clara del evangelio, que siempre estuvo destinado a todo el mundo. Por eso, parte de nuestra vocación, como adventistas, viene de estos versículos: “Vi volar por en medio del cielo a otro ángel, que tenía el evangelio eterno para predicarlo a los moradores de la tierra, a toda nación, tribu, lengua y pueblo” (Apoc. 14:6). Hoy, como en los días de Pablo y del antiguo Israel, esta buena noticia debe esparcirse a todo el mundo.

Lee Romanos 9:25 al 29 (nota cuánto cita Pablo del Antiguo Testamento para mostrar lo que debía ocurrir en sus días). ¿Cuál es el mensaje básico que se encuentra en estos versículos? ¿Qué esperanza ofrecen para todos?

Algunos de los conciudadanos de Pablo rechazaron el llamado del evangelio, lo que le dio “gran tristeza y continuo dolor” (Rom. 9:2). Pero quedaba un remanente. Las promesas de Dios no fallan, aun cuando los humanos fallen. Podemos tener la esperanza de que las promesas de Dios finalmente se cumplirán y, si se lo pedimos, se cumplirán en nosotros también.

¿Cuán a menudo te ha fallado la gente? ¿Cuán a menudo te has fallado a ti mismo y a otros? Tal vez más veces de las que puedes contar. ¿Qué lecciones puedes aprender de estas fallas, acerca de dónde debes depositar tu confianza?

TROPIEZOS

“¿Qué, pues, diremos? Que los gentiles, que no iban tras la justicia, han alcanzado la justicia, es decir, la justicia que es por fe; mas Israel, que iba tras una ley de justicia, no la alcanzó. ¿Por qué? Porque iban tras ella no por fe” (Rom. 9:30-32). ¿Cuál es el mensaje aquí, y cómo podemos tomar ese mensaje, escrito en cierto tiempo y lugar, y aplicar sus principios para nosotros hoy? ¿Cómo podemos evitar, en nuestro contexto, los mismos errores que cometieron los israelitas en su tiempo?

Con palabras muy claras, Pablo explica a sus conciudadanos por qué están perdiendo algo que Dios desea que tengan y que ellos persiguen sin alcanzar.

Los gentiles a quienes Dios había aceptado ni siquiera habían luchado por esa aceptación. Habían buscado sus propios intereses y metas cuando el mensaje del evangelio les llegó. Captando su valor, lo aceptaron. Dios los declaró justos porque habían aceptado a Jesucristo como su sustituto. Era una transacción de fe.

El problema con los israelitas era que ellos tropezaron en la piedra de tropiezo (ver Rom. 9:33). Algunos, no todos (ver Hech. 2:41), rehusaron aceptar a Jesús de Nazaret como el Mesías enviado por Dios. Él no satisfizo las expectativas que tenían respecto del Mesías y le dieron la espalda.

Antes del final del capítulo, Pablo cita otro texto del Antiguo Testamento: “Como está escrito: He aquí pongo en Sión piedra de tropiezo y roca de caída; y el que creyere en él no será avergonzado” (Rom. 9:33). Pablo muestra, otra vez, cuán vital es la verdadera fe en el plan de salvación (ver también 1 Ped. 2:6-8). ¿Una roca de tropiezo? Y sin embargo, ¿cualquiera que cree en él no será avergonzado? Sí, para muchos, Jesús es una roca de tropiezo; pero para quienes lo conocen y lo aman, él es otra clase de roca: “la roca de mi salvación” (Sal. 89:26).

¿Has encontrado alguna vez que Jesús fuera una “roca de tropiezo”? Si es así, ¿cómo fue? Es decir, ¿qué estabas haciendo que te llevó a esa situación? ¿Cómo saliste de ella y qué aprendiste a fin de que nunca más te encuentres otra vez en ese tipo de relación contraria con Jesús?

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR: Lee “La verdad progresa en Inglaterra”, *El conflicto de los siglos*, pp. 303, 304; “Comentarios de Elena de White”, *Comentario bíblico adventista*, t. 1, pp. 1.113, 1.114; y, si tienes acceso a la *SDA Encyclopedia*, lee “Faith and Works”, t. 1, pp. 530, 531.

“Hallamos una sola predestinación en la Palabra de Dios, de individuos y de un pueblo, a saber, que el hombre está predestinado a ser salvo. Muchos han mirado hacia el final, pensando que estaban seguramente predestinados para gozar de la bienaventuranza celestial; pero ésta no es la predestinación que revela la Biblia. El hombre está predestinado a ocuparse en su propia salvación con temor y temblor. Está predestinado a ponerse la armadura, para pelear la buena batalla de la fe. [...] Está predestinado a velar y orar, para escudriñar las Escrituras [...] Está predestinado a ser obediente a toda palabra que sale de la boca de Dios, para que pueda ser no sólo oidor, sino hacedor de la Palabra. Esta es la predestinación bíblica” (TM 453, 454).

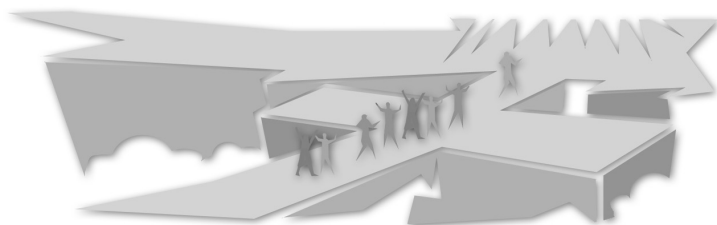
“Ninguna mente finita puede comprender plenamente el carácter o las obras del Ser infinito. No podemos descubrir a Dios por medio de la investigación. Para las mentes más fuertes y mejor cultivadas, lo mismo que para las más débiles e ignorantes, el Ser santo debe permanecer rodeado de misterio. [...] Podemos comprender lo suficiente de su trato con nosotros para descubrir una misericordia ilimitada unida a un poder infinito. Podemos comprender, de sus propósitos, lo que seamos capaces de asimilar; más allá de esto, debemos confiar en la mano omnipotente, en el corazón lleno de amor” (Ed 169).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR

1. Algunos cristianos enseñan que, antes de que nació, Dios eligió a unos para ser salvos y a otros para perderse. Si fuiste uno de los que Dios predestinó para perderse, entonces, no importa qué elecciones hagas, estás destinado a la perdición. En otras palabras, sin poder decidirlo personalmente, algunos están predestinados a no tener una relación salvadora con Jesús y se quemarán eternamente en el infierno. ¿Qué está mal en esta idea? ¿Cómo este concepto contrasta con nuestra comprensión de estos problemas?

2. ¿Cómo ves el paralelismo entre el llamado a la misión de la Iglesia Adventista del Séptimo Día y el papel del antiguo Israel? ¿Cuáles son las semejanzas y las diferencias? ¿Qué estamos haciendo mejor que ellos? ¿Qué estamos haciendo peor? Justifica tu respuesta.

LA ELECCIÓN DE GRACIA

**Sábado***4 de septiembre***LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA:** Romanos 10-11.**PARA MEMORIZAR:**

“Digo, pues: ¿Ha desechado Dios a su pueblo? En ninguna manera. Porque también yo soy israelita, de la descendencia de Abraham, de la tribu de Benjamín” (Rom. 11:1).

ESTA LECCIÓN cubre Romanos 10 y 11, especialmente el capítulo 11. Es útil leer ambos capítulos para seguir el pensamiento de Pablo.

Los dos capítulos fueron, y son aún, muy discutidos. Pero algo parece claro: el amor de Dios por la humanidad y su deseo de salvar a todos. No hay rechazo corporativo de nadie para la salvación. Romanos 10 muestra que “no hay diferencia entre judío y griego” (Rom. 10:12): todos son pecadores y necesitan la gracia de Dios que da Jesucristo. Esta gracia viene a todos: no por nacionalidad, nacimiento ni por obras de la ley, sino por la fe en Jesús, quien murió como el Sustituto por todos los pecadores. Los roles pueden cambiar, pero el plan básico de salvación nunca cambia.

Pablo continúa el tema en el capítulo 11. Aquí también hay que comprender que él habla de la elección y la vocación; el problema no es la salvación, sino el plan de Dios para alcanzar al mundo. Ningún grupo ha sido rechazado para la salvación. Pero, después de la Cruz y de la introducción del evangelio a los gentiles, el movimiento cristiano –tanto judíos como gentiles– aceptó la tarea de la evangelización del mundo.

EL FIN DE LA LEY

Lee Romanos 10:1 al 4. Recordando todo lo que vimos antes, ¿cuál es el mensaje aquí? ¿Cómo podríamos estar en peligro de tratar de establecer nuestra propia justicia?

El legalismo viene en muchas formas, algunas más sutiles que otras. Los que se miran a sí mismos, sus buenas obras, su dieta, cuán estrictamente guardan el sábado, todas las cosas malas que no hacen o todas las cosas buenas que logran, caen en la trampa del legalismo. Debemos recordar siempre la santidad de Dios frente a nuestra pecaminosidad; esa es la manera más segura de protegernos del pensamiento que lleva a la gente a buscar su “propia justicia”, que es contraria a la justicia de Cristo.

Romanos 10:4 es un texto importante que capta la esencia de todo el mensaje de Pablo a los romanos. Primero, veamos el contexto. Muchos judíos estaban “procurando establecer la suya [justicia] propia” (Rom. 10:3) y buscando “la justicia que es por la ley” (Rom. 10:5). Pero, al venir el Mesías, se presentó el verdadero camino de la justicia. La justicia se ofreció a todos los que fijaran su fe en Cristo. A él señalaba el antiguo sistema ceremonial.

Aun si aquí incluimos los Diez Mandamientos en la definición de la ley, eso no significa que estos fueron eliminados. La ley moral señala nuestros pecados, faltas y limitaciones, y nos conduce a la necesidad de un Salvador, de perdón y de justicia, todo lo cual se encuentra solo en Jesús. En ese sentido, Cristo es el “fin” de la ley, porque la ley nos conduce a él y a su justicia. La palabra griega para “fin” aquí es *télos*, que también puede ser traducida como “meta” o “propósito”. Cristo es el propósito final de la ley, puesto que la ley ha de conducirnos a Jesús.

Ver este texto como si enseñara que los Diez Mandamientos –o específicamente el cuarto (lo que la gente realmente quiere decir)– están ahora anulados es llegar a una conclusión que va en contra de muchas otras cosas que Pablo y el Nuevo Testamento enseñan.

¿Te encuentras alguna vez orgulloso acerca de lo bueno que eres, especialmente en contraste con otros? Tal vez tú eres “mejor”, ¿y entonces qué? Compárate con Cristo, y luego piensa acerca de cuán “bueno” eres realmente.

LA ELECCIÓN DE GRACIA

Lee Romanos 11:1 al 7. ¿Qué enseñanza popular niega clara e irrevocablemente este pasaje?

En la primera parte de su respuesta a la pregunta: “¿Ha desechado Dios a su pueblo?” Pablo señala a un remanente, una elección de gracia, como prueba de que Dios no ha desechado a su pueblo.

La salvación está abierta a todos los que la acepten, judíos y gentiles por igual. Debería recordarse que los primeros conversos al cristianismo eran todos judíos; por ejemplo, el grupo que se convirtió el día de Pentecostés. Fue necesaria una visión y un milagro para convencer a Pedro de que los gentiles tenían el mismo acceso a la gracia de Cristo (Hech. 10; compara con Hech. 15:7-9) y que el evangelio debía ser llevado también a ellos.

Lee Romanos 11:7 al 10. ¿Está Pablo diciendo que Dios a propósito encegueció a la parte de Israel que rechazó a Jesús, para que no se salvara? ¿Qué está mal en esta idea?

En estos versículos, Pablo cita el Antiguo Testamento, que los judíos aceptaban como dotado de autoridad. Los pasajes que Pablo menciona presentan a Dios como dando a Israel un espíritu de embotamiento, que les impedía ver y escuchar. ¿Ciega Dios los ojos de las personas para impedirles que vean la luz que los conduciría a la salvación? ¡Jamás! Estos pasajes deben ser comprendidos a la luz de nuestra explicación de Romanos 9. Pablo no está hablando de la salvación individual, porque Dios no rechaza a ningún grupo, como tal, para la salvación. En cambio, el asunto aquí, como en los capítulos anteriores, es el lugar que estas personas desempeñaban en su misión hacia el mundo.

¿Qué está mal con la idea de que Dios ha rechazado en conjunto a cualquier pueblo en términos de salvación? ¿Por qué eso va en contra de toda la enseñanza del evangelio, que en su núcleo muestra que Cristo murió para salvar a todos los seres humanos? ¿Cómo, por ejemplo, en el caso de los judíos, esta idea condujo a resultados trágicos?

LA RAMA INJERTADA

Lee Romanos 11:11 al 15. ¿Qué esperanza presenta Pablo aquí?

Aquí hay dos expresiones paralelas: 1) “su plena restauración [de los israelitas]” (vers. 12), y 2) “su admisión [de los israelitas]” (vers. 15). Pablo veía la disminución y la defección como solo temporarias, a las que seguirían la plenitud y la admisión. Esta es la segunda respuesta a la pregunta del versículo 1: “¿Ha desechado Dios a su pueblo?” Lo que parece un rechazo, dice él, es solo temporario.

Lee Romanos 11:16 al 24. ¿Qué nos está diciendo Pablo aquí?

Pablo compara el remanente en Israel con un olivo, del que algunas ramas han sido desgajadas (los incrédulos). Con esta ilustración prueba que “Dios no ha desechado a su pueblo” (Rom. 11:2). La raíz y el tronco todavía están allí.

Los creyentes gentiles han sido injertados en este árbol, el Israel creyente: absorben la savia y la vitalidad de la raíz y el tronco.

Lo que pasó a los que rechazaron a Jesús podría suceder también a los gentiles creyentes. La Biblia no enseña que “una vez salvo, siempre salvo”. La salvación se ofrece libremente, y también puede rechazarse libremente. Aunque no debemos pensar que cada vez que caemos perdemos la salvación, o que si no somos perfectos no somos salvos, necesitamos también evitar lo opuesto: que una vez que la gracia de Dios nos cubre, ninguna acción o elección nuestra nos quitará la salvación. Solo los que “permanecen en esa bondad” (vers. 22) serán salvos.

Ningún creyente debe jactarse por su bondad o sentir superioridad sobre los demás. No ganamos la salvación: es un regalo. Ante la Cruz, ante la santidad de Dios, todos somos iguales: pecadores que necesitan la gracia divina y una santidad que solo por gracia es nuestra. No tenemos nada de qué jactarnos, sino solo en Jesús: lo que hizo por nosotros al venir al mundo, sufrir nuestros males, morir por nuestros pecados, ofrecernos un modelo de vida y prometernos poder para vivir esa vida. Para todo, dependemos de él; sin él no tenemos esperanza, sino la de este mundo.

SE REVELA UN MISTERIO

Lee Romanos 11:25 al 27. ¿Qué grandes eventos predice Pablo aquí?

Los cristianos discutieron estos versículos durante siglos. Pero algunos puntos son claros. Todo el tenor aquí es que Dios procura llegar a los judíos. Lo que Pablo dice es una respuesta a la pregunta planteada al comienzo del capítulo: “¿Ha desechado Dios a su pueblo?” Su respuesta es “no”, y su explicación es: 1) que la ceguera (en griego *porósis*, “dureza”) es solo “en parte”, y 2) que es solo temporaria, “hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles”.

¿Qué significa “la plenitud de los gentiles”? Muchos ven esto como el cumplimiento de la comisión evangélica: todo el mundo oye el evangelio. “La plenitud de los gentiles” habrá llegado cuando el evangelio haya sido predicado en todas partes. El evangelio habrá sido predicado a todo el mundo, la venida de Jesús estará cercana; entonces, muchos judíos comenzarán a venir a Jesús.

Otro punto difícil es el significado de “todo Israel será salvo” (vers. 26). Esto no debe interpretarse como que todos los judíos, por algún decreto divino, tendrán salvación en el tiempo del fin. En ninguna parte de las Escrituras se enseña el universalismo, ni para un grupo específico, ni para toda la raza humana. Pablo esperaba “hacer salvos a algunos de ellos” (vers. 14). Algunos aceptaron al Mesías, otros lo rechazaron, como pasa con todos los grupos.

Comentando Romanos 11, Elena de White habla de que “en la proclamación final del evangelio” “muchos judíos [...] recibirán por la fe a Cristo como su Redentor” (*HAp* 314).

“Hay una grandiosa obra que ha de hacerse en nuestro mundo. El Señor ha declarado que los gentiles serán reunidos, y [...] también los judíos. Hay entre los judíos muchas personas que serán convertidas, y por medio de las cuales veremos cómo la salvación de Dios avanzará como una lámpara que arde. Hay judíos por todas partes. [...] Hay entre ellos muchos que vendrán a la luz, y que proclamarán la inmutabilidad de la ley de Dios con maravilloso poder” (*Ev* 421).

Piensa acerca de las raíces judías de la fe cristiana. ¿Cómo un estudio selectivo de la religión judía podría ayudarte a entender mejor tu fe cristiana?

LA SALVACIÓN DE LOS PECADORES

El amor de Pablo por su propio pueblo es claramente visible en estos versículos. Cuán difícil debió haber sido para él que algunos de sus conciudadanos lucharan contra él y contra la verdad del evangelio. Y sin embargo, a pesar de todo, todavía creía que muchos verían a Jesús como el Mesías.

Lee Romanos 11:28 al 36. **¿De qué modo Pablo muestra el amor de Dios, no solo por los judíos, sino por toda la humanidad? ¿De qué modo expresa aquí el maravilloso y misterioso poder de la gracia de Dios?**

En todos estos versículos, aunque se hace un contraste entre judíos y gentiles, un punto resulta claro: la misericordia, el amor y la gracia de Dios se derraman sobre los pecadores. Desde antes de la fundación del mundo, el plan de Dios fue salvar a la humanidad y usar otros seres humanos, aun naciones, como instrumentos para cumplir su voluntad divina.

Lee cuidadosamente y con oración el versículo 31. **¿Qué punto importante deberíamos obtener de este texto acerca de nuestro testimonio, no solo a los judíos, sino a todas las personas con quienes entramos en contacto?**

Sin duda, a través de los siglos, si la iglesia cristiana hubiera tratado mejor a los judíos, muchos más hubieran venido a su Mesías. La gran apostasía en los primeros siglos después de Cristo y la extrema pagанизación del cristianismo –incluyendo el rechazo del sábado en favor del domingo– ciertamente hicieron más difícil para un judío el que fuera atraído hacia Jesús.

Es muy vital, entonces, que todos los cristianos, dándose cuenta de la misericordia que se les ha extendido en Jesús, exhiban esa misericordia a otros. No podemos ser cristianos si no hacemos esto (Mat. 18:23-36).

¿Hay alguien a quien necesitas mostrar misericordia, que tal vez no la merezca? ¿Por qué no mostrarle a esta persona esa misericordia, no importa cuán difícil sea hacerlo? ¿No es eso lo que Jesús hizo por nosotros?

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR: Lee “Ante el Sanedrín”, “De perseguidor a discípulo” y “Cartas escritas desde Roma”, *Los hechos de los apóstoles*, pp. 65-67; 93-95; 392-396; “Para alcanzar a los católicos”, *El evangelismo*, pp. 573-576 y “Qué predicar y qué no predicar”, *Mensajes selectos*, t. 1, pp. 182, 183.

“A pesar del fracaso de Israel como nación, había entre ellos un remanente que se salvaría. En el tiempo del advenimiento del Salvador, había hombres y mujeres fieles que habían recibido con alegría el mensaje de Juan el Bautista, y habían sido inducidos a estudiar de nuevo las profecías concernientes al Mesías. Cuando se fundó la iglesia cristiana primitiva, estaba compuesta de estos fieles judíos que reconocieron a Jesús de Nazaret como Aquel cuyo advenimiento habían anhelado” (*HAp* 310, 311).

“Entre los judíos hay algunos que, como Saulo de Tarso, son poderosos en las Escrituras, y estos proclamarán con poder la inmutabilidad de la ley del Señor. [...] Cuando sus siervos trabajen con fe por los que por mucho tiempo han sido descuidados y despreciados, su salvación se manifestará” (*HAp* 314).

“Cuando las escrituras del Antiguo Testamento se combinen con las del Nuevo para explicar el eterno propósito de Jehová, para muchos judíos eso será como la aurora de una nueva creación, la resurrección del alma. Cuando vean al Cristo de la dispensación evangélica delineado en las páginas de las escrituras del Antiguo Testamento, y perciban cuán claramente explica el Nuevo Testamento al Antiguo, se despertarán sus facultades adormecidas y reconocerán a Cristo como el Salvador del mundo. Muchos recibirán por la fe a Cristo como su Redentor” (*HAp* 314).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR

1. En los últimos días, cuando la ley de Dios y, especialmente, el sábado lleguen a estar en un lugar destacado, ¿no es razonable pensar que los judíos —muchos de los cuales toman con tanta seriedad los Diez Mandamientos como los adventistas— ayudarán a clarificar estos temas ante el mundo? Después de todo, en cuanto a la observancia del sábado, los adventistas son relativamente nuevos en la historia. Analiza.

2. ¿Por qué, de todas las iglesias, la Iglesia Adventista es la de mayor éxito en alcanzar a los judíos? ¿Qué puedes hacer tú o tu iglesia local para procurar alcanzar a los judíos en tu comunidad?

3. ¿Qué podemos aprender de los errores de muchos en el antiguo Israel? ¿Cómo podemos evitar hacer las mismas cosas hoy?

EL AMOR Y LA LEY

**Sábado***11 de septiembre***LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA:** Romanos 12-13.**PARA MEMORIZAR:**

“No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta” (Rom. 12:2).

AUNQUE PABLO QUERÍA cambiarles a los romanos sus falsas ideas acerca de la ley, también llama a todos los cristianos a una obediencia más elevada, que viene solo por un cambio en el corazón y en la mente mediante el poder de Dios.

En Romanos no hay indicios de que esta obediencia sea automática. El cristiano necesita conocer cuáles son los requerimientos: debe desear obedecer esos requerimientos; y debe buscar el poder divino, sin el cual esa obediencia es imposible.

Esto significa que las obras son parte de la fe cristiana. Pablo nunca quiso menospreciar las obras; en los capítulos 13 al 15 les da un fuerte énfasis. Sin embargo, no niega la justificación por la fe; al contrario, las obras son la verdadera expresión de una vida de fe. Se podría alegar que, por la revelación que trajo Jesús, los requerimientos del Nuevo Testamento son más difíciles que los del Antiguo. Los creyentes recibieron el ejemplo de Jesucristo. Él es el único modelo. “Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en” –no en Moisés, o Daniel, o David, o Salomón, o Enoc, o Débora– sino “en Cristo Jesús” (Fil. 2:5).

La norma no es –ni *puede*– ser más elevada que esa.

SACRIFICIO VIVO

Con el capítulo 11 termina la parte doctrinal de Romanos. Los capítulos 12 al 16 presentan instrucciones prácticas y notas personales. Pero estos capítulos son sumamente importantes, porque muestran cómo ha de vivirse la vida de fe.

La fe *no* es un sustituto de la obediencia, como si la fe anulara nuestra obligación de obedecer al Señor. Los preceptos morales son todavía válidos; en el Nuevo Testamento se los explica, y aun se los amplifica. Y tampoco hay indicación de que será fácil para el cristiano ajustar su vida a estos preceptos. Por el contrario, se nos dice que a veces podría ser difícil, ya que la batalla con el yo y con el pecado es siempre dura (1 Ped. 4:1). Al cristiano se le promete poder divino y se le asegura que la victoria es posible, pero todavía estamos en el mundo del enemigo y tendremos muchas batallas contra la tentación. La buena noticia es que si fallamos no somos desechados, porque tenemos un Sumo Sacerdote que intercede en nuestro favor (Heb. 7:25).

Lee Romanos 12:1. ¿Cómo revela esta analogía la manera en que hemos de vivir como cristianos? ¿De qué modo Romanos 12:2 se adecua a esto?

En Romanos 12:1, Pablo alude a los sacrificios del Antiguo Testamento. Así como en la antigüedad los animales eran sacrificados a Dios, los cristianos ahora deben ceder sus cuerpos a Dios, no para ser muertos, sino como sacrificios vivos a su servicio.

En el antiguo Israel, cada ofrenda que se traía como sacrificio era cuidadosamente examinada. Si se descubría cualquier defecto en el animal, era rechazado porque las ofrendas debían ser sin tacha. A los cristianos se les pide que presenten sus cuerpos como “un sacrificio vivo, santo, agradable a Dios”. Para hacer esto, todos sus poderes deben ser conservados en la mejor condición posible. Aunque ninguno de nosotros está sin tacha, el punto es que debemos procurar vivir tan sin mancha y tan fielmente como podamos.

Siempre es fácil encontrar excusas para nuestros pecados y faltas, ¿verdad? ¿Cuál es tu excusa común para caer en lo mismo una y otra vez? ¿No será tiempo ya de dejar a un lado las excusas y pedir que Dios cumpla sus promesas porque el poder de Dios es mayor que el de tus excusas?

PENSAR EN SÍ MISMO

Hemos hablado bastante este trimestre acerca de la perpetuidad de la ley moral de Dios, y hemos enfatizado que el mensaje de Pablo en el libro de Romanos no enseña que los Diez Mandamientos han sido anulados o invalidados por la fe.

No obstante, es fácil entusiasmarse tanto con la letra de la ley que nos olvidemos del espíritu que la respalda, y ese espíritu es el amor: amor a Dios y amor los unos a los otros. Aunque cualquiera puede profesar amor, revelar ese amor en la vida diaria es un asunto completamente diferente.

Lee Romanos 12:3 al 21. ¿Cómo debemos revelar el amor a los otros?

Como en 1 Corintios 12 y 13, después de tratar con los dones del Espíritu, Pablo exalta el amor. El amor (en griego, *agápe*) es el camino más excelente. “Dios es amor” (1 Juan 4:8). O sea, el amor describe el carácter de Dios. Amar es actuar hacia otros como Dios actúa, y tratarlos como Dios los trata.

Pablo aquí muestra cómo ese amor debe expresarse en una manera práctica. Surge un principio importante, y es la humildad personal, una disposición para que cada uno “no tenga más alto concepto de sí que el que debe tener” (Rom. 12:3); en cuanto a honra, “prefiriéndose los unos a los otros” (vers. 10); y una disposición a no ser “sabios en vuestra propia opinión” (ves. 16). Las palabras de Cristo acerca de sí mismo, “Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón” (Mat. 11:29), captan la esencia de esto.

De todas las personas, los cristianos deberían ser los más humildes. Después de todo, considera cuán impotentes somos, cuán caídos estamos, cuán dependientes somos, no solo de la justicia desde fuera de nosotros para la salvación, sino de un poder que obre en nosotros a fin de cambiarnos de un modo que nunca podríamos hacerlo nosotros. ¿Qué tenemos para jactarnos y para estar orgullosos? Nada. Partiendo de esta humildad personal, no solo ante Dios, sino ante los demás, hemos de vivir como Pablo nos amonesta en estos versículos.

Lee Romanos 12:18. ¿Cuán bien estás aplicando esta amonestación a tu propia vida ahora mismo? ¿Podrías estar necesitando algunos ajustes de actitud a fin de hacer lo que la Palabra nos dice aquí?

RELACIÓN CON EL GOBIERNO

Lee Romanos 13:1 al 7. ¿Qué principios básicos ves en estos versículos acerca de cómo debemos relacionarnos con el poder del gobierno civil?

Las palabras de Pablo son interesantes porque las escribió mientras un imperio pagano regía el mundo; un imperio que podía ser increíblemente brutal, que no conocía al verdadero Dios y que pronto perseguiría a los que adoraran a ese Dios. Pablo fue martirizado por este gobierno. A pesar de eso, Pablo abogaba que los cristianos fueran buenos ciudadanos, aun bajo un gobierno como ese.

La idea de que necesitamos un gobierno se encuentra en toda la Biblia. El principio del gobierno es ordenado por Dios. Los seres humanos necesitan vivir en una comunidad con reglas, leyes y normas. La anarquía no es un concepto bíblico.

Esto no significa que Dios apruebe todas las formas de gobierno o cómo actúan estos. En la historia y en el mundo actual se pueden ver algunos regímenes brutales. No obstante, aun en estas situaciones, los cristianos deberían, tanto como sea posible, obedecer las leyes del país. Los cristianos deben apoyar al gobierno mientras éste no esté en conflicto con lo que Dios manda. Se debe considerar cuidadosamente, con mucha oración y con el consejo de otros, antes de entrar en conflicto con los poderes existentes. Sabemos por las profecías que un día todos los fieles seguidores de Dios serán confrontados por los poderes políticos que controlan al mundo (Apoc. 13). Hasta entonces, deberíamos hacer todo lo que podamos para ser buenos ciudadanos en el país en que vivamos.

“Hemos de reconocer los gobiernos humanos como instituciones ordenadas por Dios mismo, y enseñar la obediencia a ellos como un deber sagrado, dentro de su legítima esfera. Pero cuando sus demandas estén en pugna con las de Dios, hemos de obedecer a Dios antes que a los hombres. [...]

“No se nos pide que desafíemos a las autoridades. Nuestras palabras, sean habladas o escritas, deben ser cuidadosamente examinadas, no sea que por nuestras declaraciones parezcamos estar en contra de la ley y el orden. No debemos decir ni hacer ninguna cosa que pudiera cerrarnos innecesariamente el camino” (HAp 58).

RELACIONES CON OTROS

“No debáis a nadie nada, sino el amaros unos a otros; porque el que ama al prójimo, ha cumplido la ley” (Rom. 13:8). ¿Cómo hemos de entender este texto? ¿Significa que, si amamos, no tenemos obligación de obedecer la ley de Dios?

Como Jesús en el Sermón del Monte, Pablo amplifica los preceptos de la ley: indica que el amor debe motivar todo lo que hacemos. Como la ley es una transcripción del carácter de Dios, y Dios es amor, amar es cumplir la ley. No obstante, Pablo no está sustituyendo los detallados preceptos de la ley por alguna vaga norma de amor, como algunos cristianos pretenden. La ley moral todavía es obligatoria, pues señala nuestro pecado: y ¿quién negará la realidad del pecado? Sin embargo, la ley se puede guardar solo en el contexto del amor. Recuerda: algunos de los que condenaron a Cristo, luego corrieron a su casa ¡para guardar la ley!

¿Qué mandamientos citó Pablo como ejemplo para ilustrar el principio del amor en la observancia de la ley? ¿Por qué esos mandamientos en particular? Rom. 13:9, 10.

El amor no fue un nuevo principio. Al citar Levítico 19:18, “Amarás a tu prójimo como a ti mismo”, Pablo mostró que el principio ya era parte del Antiguo Testamento. Algunos alegan que Pablo enseña que solo los mandamientos que menciona están en vigencia. ¿Significa que los cristianos pueden deshonrar a sus padres, adorar ídolos y tener otros dioses delante de Dios? Por supuesto que no.

Considera el contexto aquí. Se refiere al modo en que nos relacionamos unos con otros. Su argumento no anula el resto de la ley. (Ver Hech. 15:20; 1 Tes. 1:9; 1 Juan 5:21.) Además, otros escritores del Nuevo Testamento señalan que al amar a los otros mostramos que amamos a Dios (Mat. 25:40; 1 Juan 4:20, 21).

Piensa acerca de tu relación con Dios y cómo eso se refleja en tus relaciones con otros. ¿Cuán grande es el factor del amor en esas relaciones? ¿Cómo puedes aprender a amar a otros del modo que Dios nos ama? ¿Qué te impide hacer precisamente eso?

MÁS CERCA QUE CUANDO CREÍMOS

Lee Romanos 13:11.

Como dijimos todo el trimestre, Pablo tenía un propósito en esta carta: clarificar a la iglesia de Roma, especialmente a los creyentes judíos, el papel de la fe y las obras en el contexto del Nuevo Pacto. El problema era la salvación y cómo un pecador es considerado justo y santo ante el Señor. Para ayudar a aquellos cuyo énfasis había sido solo la ley, Pablo puso la ley en su lugar y su contexto apropiados. Aunque, idealmente, el judaísmo aun en los tiempos del Antiguo Testamento era una religión de gracia, el legalismo había hecho mucho daño. Cuán cuidadosos necesitamos ser, como iglesia, para no cometer el mismo error.

Lee Romanos 13:11 al 14. ¿De qué evento habla Pablo aquí, y cómo deberíamos actuar en espera de ese evento?

Cuán fascinante es que Pablo les hablaba a los creyentes para despertarlos porque Jesús iba a regresar. No importa que esto haya sido escrito hace casi dos mil años. Siempre debemos vivir en espera de la cercana venida de Cristo. En nuestra *experiencia* personal, la segunda venida de Cristo está tan cercana como la posibilidad de nuestra muerte. Si la semana próxima o en cuarenta años cerramos nuestros ojos en la muerte, ya sea que durmamos solo cuatro días o 400 años, esto no producirá ninguna diferencia para nosotros. Lo siguiente que sabremos es la segunda venida de Jesús. Con la muerte siempre cerca para cada uno de nosotros, el tiempo es realmente corto, y nuestra salvación está más cerca que cuando primero creímos.

Aunque en el libro de Romanos Pablo no habla mucho de la Segunda Venida, en las cartas a los tesalonicenses y a los corintios la presenta con mucho más detalle. Después de todo, es un tema vital en la Biblia, especialmente en el Nuevo Testamento. Sin él, y la esperanza que ofrece, nuestra fe no tendría sentido. ¿Qué significaría la “justificación por la fe” sin la Segunda Venida para concretar esa maravillosa verdad?

Si supieras con certeza que Jesús vendría el próximo mes, ¿qué cambiarías en tu vida y por qué? Ahora, si crees que necesitas cambiar esas cosas un mes antes de la venida de Jesús, ¿por qué no las deberías cambiar ahora? ¿Cuál es la diferencia?

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR: Lee “Una explicación de las primeras declaraciones”, *Mensajes selectos*, t. 1, pp. 66-69; “La piedad práctica”, *Joyas de los testimonios*, t. 2, pp. 211-213; “El tabernáculo y sus servicios”, *Patriarcas y profetas*, pp. 364, 365; “La espiritualidad de la ley”, *El discurso maestro de Jesucristo*, pp. 46-48; y “Nuestra actitud hacia las autoridades civiles”, *Testimonios para la iglesia*, t. 6, pp. 394-397.

“En la Biblia se revela la voluntad de Dios. Las verdades de la Palabra de Dios son la expresión del Altísimo. El que convierte esas verdades en parte de su vida llega a ser en todo sentido una nueva criatura. No recibe nuevas facultades mentales; en cambio, desaparecen las tinieblas que debido a la ignorancia y el pecado entenebrecían su entendimiento. [...] Al cambio de corazón acompaña siempre una clara convicción del deber cristiano y la comprensión de la verdad. El que con oración da atención estricta a las Escrituras tendrá conceptos claros y juicios sanos, como si al volverse hacia Dios hubiera alcanzado un plano superior de inteligencia” (*MeM* 24).

“El Señor [...] va a venir pronto, y debemos estar listos y aguardar su aparición. ¡Oh, cuán glorioso será verle y recibir la bienvenida como sus redimidos! Largo tiempo hemos aguardado; pero nuestra esperanza no debe debilitarse. [...] Nos estamos acercando al tiempo en que Cristo vendrá con poder y grande gloria a llevar a sus redimidos a su hogar eterno” (*JT* 3:257).

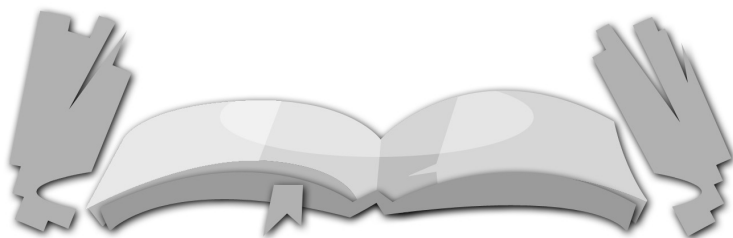
PREGUNTAS PARA DIALOGAR

1. En la clase, repasen la pregunta al final de la sección del jueves. ¿Cuáles fueron las respuestas que dieron los alumnos, y cómo las justificaron?

2. El tema de cómo hemos de ser buenos ciudadanos y buenos cristianos puede ser muy complicado. Si alguien viniera y pidiera tu consejo acerca de mantenerse firme por lo que cree que es la voluntad de Dios, aun cuando eso lo pondría en conflicto con el Gobierno, ¿qué le dirías? ¿Qué principios debería seguir? ¿Por qué deberíamos seguir esto solo con la máxima seriedad y consideración, y con mucha oración?

3. ¿Qué crees que es más difícil de hacer: adherirse estrictamente a la letra de la ley o amar a Dios y amar a los demás incondicionalmente? O ¿podrías alegar que esta pregunta presenta una falsa dicotomía? Si es así, ¿por qué?

TODO EL RESTO ES COMENTARIO

**Sábado***18 de septiembre***LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA:** Romanos 14-16.**PARA MEMORIZAR:**

“Pero tú, ¿por qué juzgas a tu hermano? O tú también, ¿por qué menosprecias a tu hermano? Porque todos compareceremos ante el tribunal de Cristo” (Rom. 14:10).

ALGUIEN PIDIÓ A UN RABINO de la antigüedad que explicara el significado de la *Torah* mientras se mantuviera parado en un solo pie. “No hagas a otro”, dijo el rabino, “lo que te parezca dañino; eso es toda la *Torah*. Todo el resto es comentario”.

Estés de acuerdo o no con su declaración, tiene su valor. Hay aspectos de la fe que son fundacionales y otros son “comentarios”. Consideraremos algunos de esos “comentarios”. Lo que Pablo presentó antes estaba concentrado en los principios fundamentales de la salvación. ¿Cuál es el rol de la ley –ya sea todo el sistema del Antiguo Testamento o solo los Diez Mandamientos– en la salvación? Pablo deseaba definir cuáles son los fundamentos por los cuales Dios acepta a una persona. Quizás eso podría resumirse en la pregunta del carcelero: “¿Qué debo hacer para ser salvo?” (Hech. 16:30).

Después de explicar esto, Pablo se ocupa de hacer algunos “comentarios”. Aunque es muy fuerte en algunos puntos, en otros toma una actitud más libre. Hay cosas no esenciales, como si fueran “comentarios”. Aunque había problemas que no eran vitales, la actitud mutua de los cristianos al tratar estos problemas sí lo era.

EL HERMANO DÉBIL

En Romanos 14:1 al 3, la pregunta es sobre el comer carnes que habían sido sacrificadas a los ídolos. El Concilio de Jerusalén (Hech. 15) había determinado que los conversos gentiles debían abstenerse de tales comidas. Pero siempre estaba la pregunta acerca de si la carne que se vendía en el mercado público procedía de animales sacrificados a los ídolos o no (ver 1 Cor. 10:25). A algunos cristianos no les preocupaba esto; otros, si estaban en duda, comían verduras. El problema no tenía nada que ver con el vegetarianismo ni la vida saludable. Pablo tampoco está insinuando que la distinción entre carnes limpias e inmundas se había abolido. Este no es el tema en consideración. Si las palabras “uno cree que se ha de comer de todo” (Rom. 14:2) se tomaran como que ahora podía comerse cualquier animal, limpio o no, se las estaría aplicando mal. La comparación con otros pasajes del Nuevo Testamento impide tal aplicación.

“Recibir” al débil en la fe significaba otorgarle plena feligresía y estatus social. No se debía discutir con la persona, sino permitirle tener su opinión sobre este asunto.

¿Qué principio debemos tomar de Romanos 14:1 al 3?

Es importante notar que Pablo, en el versículo 3, no habla negativamente del hermano “débil en la fe”, ni le da consejos acerca de cómo llegar a ser fuerte. En lo que respecta a Dios, el cristiano excesivamente escrupuloso (aparentemente juzgado como muy escrupuloso, no por Dios, sino por los demás cristianos) es aceptado. “Dios le ha recibido”.

¿De qué modo Romanos 14:4 amplía lo que acabamos de considerar?

Aunque necesitamos recordar los principios que vimos hoy, ¿no hay acaso momentos y lugares en los que necesitamos juzgar, no el corazón de una persona, pero sí sus actos? ¿Hemos de hacernos a un lado y no decir ni hacer nada en toda situación? Isaías 56:10 describe a los atalayas como “perros mudos, no pueden ladrar”. ¿Cómo podemos saber cuándo hablar y cuándo mantener silencio? ¿Cómo logramos un equilibrio correcto?

CON LA MEDIDA CON QUE MEDÍS

Lee Romanos 14:10. ¿Por qué debemos ser cuidadosos acerca de juzgar a otros?

A veces juzgamos a otros severamente, y a menudo por lo mismo que hacemos nosotros. Sin embargo, lo que hacemos no nos parece tan malo como cuando lo hacen otros. Nuestra hipocresía puede engañarnos, pero no a Dios. “No juzguéis, para que no seáis juzgados. Porque [...] con la medida con que medís, os será medido. ¿Y por qué miras la paja que está en el ojo de tu hermano, y no echas de ver la viga que está en tu propio ojo? ¿O cómo dirás a tu hermano: Déjame sacar la paja de tu ojo, y he aquí la viga en el ojo tuyo?” (Mat. 7:1-4).

¿Cuál es la importancia de la declaración del Antiguo Testamento que cita Pablo? Rom. 14:11.

Isaías 45:23 apoya la idea de que *todos* seremos juzgados. “Toda rodilla” y “toda lengua” individualizan la orden. Cada uno tendrá que responder por su propia vida y sus propias acciones (vers. 12). En este sentido, no somos guardas de nuestro hermano.

Recordando el contexto, ¿cómo entiendes lo que Pablo dice en el versículo 14?

Todavía habla de los alimentos sacrificados a los ídolos. El problema no es la distinción entre alimentos limpios e inmundos. Pablo está diciendo que no hay nada de malo, en sí mismo, en comer algo que fue ofrecido a los ídolos. ¿Qué es un ídolo? Nada (1 Cor. 8:4). ¿A quién le preocupa si algún pagano ofreció la comida a una estatua de una rana o un toro?

Sin embargo, no se debería obligar a una persona a violar su conciencia, aunque su conciencia sea muy sensible. Aparentemente, los hermanos “fuertes” no entendían esto. Ellos despreciaban la escrupulosidad de los hermanos “débiles” y les ponían piedras de tropiezo.

**¿Podrías, en tu celo, estar en el peligro que Pablo está denunciando?
¿Por qué debemos ser cuidadosos en no ser conciencia para otros, no importa cuán buenas sean nuestras intenciones?**

NO OFENDER

Lee Romanos 14:15 al 23 (ver también 1 Cor. 8:12, 13). Resume lo que Pablo está diciendo. ¿Qué principio podemos obtener de este pasaje para aplicar a nuestra vida?

En los versículos 17 al 20, Pablo pone varios aspectos del cristianismo en su debida perspectiva. Aunque la dieta es importante, los cristianos no deberían pelear por la elección de comer verduras en vez de carne que podría haber sido sacrificada a los ídolos. En cambio, deberían concentrarse en la justicia, la paz y el gozo en el Espíritu Santo. ¿Cómo podríamos aplicar esta idea en nuestra iglesia hoy? Por más que el mensaje pro salud, y especialmente las enseñanzas sobre la dieta, pueden ser una bendición para nosotros, no todos ven el tema del mismo modo, y debemos respetar esas diferencias.

En el versículo 22, luego de decir que debemos permitir que la gente siga su propia conciencia, Pablo añade una advertencia muy interesante: “Bienaventurado el que no se condena a sí mismo en lo que aprueba”. ¿Cómo equilibra esto el resto de lo que dice en este contexto?

¿Has escuchado que alguien diga: “A nadie le importa lo que yo coma o lo que vista o en qué clase de entretenimiento participo”? ¿Es realmente así? Ninguno de nosotros vive en el vacío. Nuestros actos, palabras, acciones, y aun nuestra dieta pueden afectar a otros, para bien o para mal. No es difícil ver cómo. Si alguien que te admira te ve haciendo algo “malo”, podría ser influenciado por tu ejemplo a hacer lo mismo. Nos autoengañamos si pensamos de otro modo. Argumentar que no forzaste a la persona a hacerlo no viene al caso. Como cristianos, tenemos una responsabilidad mutua, y si nuestro ejemplo puede desviar a alguno, somos culpables.

¿Qué clase de ejemplo presentas tú? ¿Te sentirías cómodo si otros, especialmente gente joven o creyentes nuevos, siguieran tu ejemplo en todas las áreas? ¿Qué dice tu respuesta acerca de ti?

LA OBSERVANCIA DE DÍAS

En el análisis acerca de no juzgar a otros ni ser una piedra de tropiezo para los que ven tus acciones, Pablo plantea el problema de los días especiales que algunos querían observar y otros no.

Lee Romanos 14:4 al 10. ¿Cómo debemos entender lo que Pablo dice aquí? ¿Dice algo acerca del cuarto mandamiento?

¿Qué días está mencionando Pablo? ¿Había una controversia en la iglesia primitiva sobre la observancia o no de ciertos días? Aparentemente, sí. Tenemos un indicio de ello en Gálatas 4:9 y 10, donde Pablo reprende a los cristianos gálatas por observar “los días, los meses, los tiempos y los años”. Vimos en la Lección 2 que algunos habían persuadido a los cristianos gálatas a circuncidarse y a guardar la ley de Moisés. Pablo temía que estas ideas dañaran también a la iglesia de Roma. Pero tal vez a los judíos cristianos de Roma les podía ser difícil dejar de observar los festivales judíos. Pablo les dice: Hagan lo que gusten en este asunto; pero no juzguen a los que ven las cosas en forma diferente. Algunos cristianos, para estar seguros, observaban uno o más de los festivales judíos. El consejo de Pablo es: Dejen que lo hagan, si están convencidos de que deben hacerlo.

Ver el sábado semanal en Romanos 14:5, como algunos alegan, es injustificado. Pablo no pudo haber tomado esa actitud retrógrada hacia el cuarto mandamiento. Él enfatizó vigorosamente la obediencia a la ley, de modo que no pondría el mandamiento del sábado al mismo nivel que la preocupación por comer algo que podría haber sido ofrecido a los ídolos. Aunque algunos usan estos textos para mostrar que el sábado no está vigente, los textos no dicen nada de eso. Usarlos de este modo es un buen ejemplo de lo que Pedro advirtió que la gente hacía con los escritos de Pablo: “Casi en todas sus epístolas, hablando en ellas de estas cosas; entre las cuales hay algunas difíciles de entender, las cuales los indoctos e inconstantes tuercen, como también las otras Escrituras, para su propia perdición” (2 Ped. 3:16).

¿Cuál ha sido tu experiencia con el sábado? ¿Ha sido la bendición que debe ser? ¿Qué cambios puedes hacer para experimentar plenamente lo que Dios te ofrece el sábado?

BENDICIÓN FINAL APROPIADA

Lee Romanos 15:1 al 3. ¿Qué importante verdad cristiana hay aquí?

¿Según estos textos ¿qué significa ser un seguidor de Jesús?

¿Qué otros versículos enseñan la misma idea? ¿Cómo puedes vivir estos principios?

Al finalizar la epístola, ¿qué bendiciones expresa Pablo? Rom. 15:5, 6, 13, 33.

El Dios de la paciencia es el Dios que ayuda a sus hijos a soportar con perseverancia. (“Paciencia”, *hupomoné*, significa “resistencia perseverante”). La palabra “consolación” puede ser traducida como “ánimo”. El Dios del ánimo es el que anima. El Dios de esperanza es el que da esperanza. Del mismo modo, el Dios de paz es el que da paz.

¡Qué bendiciones apropiadas en una carta cuyo tema dominante es la justificación por la fe: resistencia, esperanza, paz! ¡Cuán urgentemente necesita estas cosas nuestro mundo actual!

Después de muchos saludos personales, ¿cómo concluye Pablo su epístola? Rom. 16:25-27.

Pablo concluye con una alabanza a Dios. Los cristianos romanos, y todos los demás, pueden confiar en Dios y confirmar su relación de hijos e hijas redimidos, justificados por fe y conducidos por el Espíritu de Dios.

Pablo se emociona al proclamar esas gloriosas noticias, y las llama “mi evangelio” porque él las anuncia. Él confirma lo que había sido establecido por Jesús y por los profetas. Fue guardado en secreto, no porque Dios quisiera esconderlo, sino porque los hombres, al rehusarlo, impidieron que Dios les diera luz adicional. Más aún, los hombres no habrían podido captar algunos aspectos hasta que el Mesías hubiera venido. Él mostró cómo es Dios, pero también lo que podemos llegar a ser si nos aferramos al poder divino. La nueva clase de vida sería una de “obediencia a la fe”; o sea, obediencia por fe en el Señor, quien por su gracia justifica a los pecadores que se lo piden.

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR: Lee “El amor por los que yerran”, *Joyas de los testimonios*, t. 2, pp. 247-249; *El ministerio de curación*, p. 123; el *Comentario bíblico adventista*, t. 6, p. 715; y “La unidad y el amor en la iglesia”, *Testimonios para la iglesia*, t. 5, pp. 451-453.

“Se me mostró el peligro del pueblo de Dios cuando mira a los hermanos White y cree que deben acudir a ellos para llevarles sus cargas y pedirles consejo. Esto no debe ser así. El compasivo y amante Salvador los invita a acudir a él cuando están trabajados y cansados, y los hará descansar. [...] Muchos nos preguntan: ‘¿Puedo hacer esto?’ ‘¿Debo hacer o no este negocio?’ O, con respecto a la ropa: ‘¿Puedo usar este vestido o el otro?’ Les respondo: ‘Ustedes pretenden ser discípulos de Cristo. Estudien la Biblia. Lean cuidadosamente y con oración la vida de nuestro querido Salvador cuando moró entre los hombres sobre la tierra. Imiten su vida y así no se apartarán de la senda estrecha. Rehusamos enfáticamente ser conciencia para ustedes. Si les dijéramos exactamente lo que tienen que hacer, nos mirarían para que los condujéramos, en lugar de acudir directamente a Jesús por sí mismos’ ” (T 2:108).

“Pero no hemos de colocar la responsabilidad de nuestro deber en otros, y esperar que ellos nos digan lo que debemos hacer. No podemos depender de la humanidad para obtener consejos.[...] Los que decidan no hacer, en ningún ramo, algo que desagrade a Dios sabrán, luego de presentarle su caso, exactamente qué conducta seguir” (DTG 622).

“Siempre ha habido en la iglesia quienes tienden constantemente a la independencia individual. Parecen incapaces de comprender que la independencia de espíritu puede inducir al agente humano a tener demasiada confianza en sí mismo, y a confiar en su propio juicio más bien que respetar el consejo y estimar debidamente el juicio de sus hermanos” (HAp 135).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR

Por lo estudiado esta semana, ¿cómo encontraremos el equilibrio correcto como cristianos en:

a) ser fieles a lo que creemos, sin juzgar a otros que ven las cosas en forma diferente?

b) ser fieles a nuestra propia conciencia y no buscar ser conciencia para otros, y al mismo tiempo procurar ayudar a quienes creemos que están en el error?

c) ser libres en el Señor y, no obstante, darnos cuenta de nuestra responsabilidad de ser buenos ejemplos para quienes nos observen?